LEG 11-prog-1 1º
1º 38,
868

Fuero

Fábulas

UVA. BHSC. LEG.11-1 nº0868

Bonaire 36 gal.

22 y 23

UVA.HSC.EG.11-1 nº0868

FÁBULAS

MORALES, POLÍTICAS Y LITERARIAS.

UVA. BHSC. LEG.11-1 nº0868

HTCA
U/Bc LEG 11-1 nº868
1>0 0 0 0 2 9 6 2 2 0

UVA. BHSC. LEG.11-1 nº0868

FÁBULAS

MORALES, POLÍTICAS Y LITERARIAS.

POR

D. José Manuel Tenorio.

BIBLIOTECA DE SANTA CRUZ DE VALLADOLID

BARCELONA:
IMPRENTA Y LIBRERÍA DE LA SRA. VIUDA É HIJOS DE
Mayol editores, calle de Fernando VII, n.° 29.

1850.

UVA BHSC LEG 11-1 nº0868

UVA. BHSC. LEG.11-1 nº0868

AL EXCELENTISIMO SEÑOR D. JOSE MUÑOZ MALDONADO, *conde de Fabraquer, vizconde de S. Javier, caballero gran cruz de la Orden Americana de Isabel la Católica, diputado á Córtes, secretario del Tribunal y Comisaría general de Cruzada, etc.*

DESDE esta hermosa ciudad, á donde me ha traido el deseo de recobrar mi salud, escribo á V., señor conde, para dedicarle una coleccion de fábulas morales, políticas y literarias, que pienso dar á luz quizá con sobra de atrevimiento, porque se necesita tenerlo y mucho para seguir las huellas de los célebres fabulistas, honra de los tiempos antiguos y de otros mas modernos. Pero el voto de acreditados periódicos de la corte, las instancias de mis buenos amigos y el deseo de probar fortuna me animan á ello, aunque con un resto no escaso de temor y desconfianza.

A nadie mejor que á V. debo dedicar el fruto

de mis vigilias primero y despues de mis ocios, porque V. es quien me ha suscitado la idea de formar una nueva coleccion de fábulas en español, con proporcionarme un libro, para mí abundante raudal de inspiraciones, ya que otra cosa no sea. Cuando, hallándose V. al frente del *Mentor de la Infancia*, periódico tan útil como ameno, me encargó pusiese en verso castellano alguna que otra fábula de Viennet, individuo de la Academia francesa, emprendí esta clase de trabajo literario con tibia aficion, porque, soy franco, dolíame, y me duele se considerase y aun considere por algunos como traduccion, una obra que puede pasar por original á los ojos de cuantos entiendan de achaque de traduccio-nes. Samaniego dice, y dice muy bien por cierto, que cualquiera que se ponga á cotejar una misma fábula en diferentes versiones, la hallará tan trasformada en cada una de ellas, respecto del original, que degenerando como degenera por grados, de una en otra version, vendrá á parecerle distinta.

Confieso que mi recelo no se realizó en parte, pues V. supo apreciar en su verdadero valor el mérito de mi trabajo, cualquiera que fuese su desempeño; y esto me animó á proseguir mi tarea con alguna mas fé. Muerto á poco tiempo el *Mentor*, parecia natural que yo cesára en la especie de obligacion que habia aceptado; pero ya

UVA. BHSC. LEG.11-1 nº0868

era tarde, pues, gracias al estudio contínuo, si no profundo, que de Viennet hice, habíame ido aficionando á sus fábulas, hasta ver en ellas una cualidad que las recomienda eficazmente á los amigos de este género de literatura.

Esopo, Fedro, Lafontaine y casi todos los fabulistas que han escapado á la vorágine del tiempo, han reprendido en sus apólogos los vicios generales é inherentes á la humanidad, con una gracia, una filosofía y una sencillez que nada dejan que desear. Seguir el mismo derrotero sobre ser bastante atrevido, era correr el peligro de estrellarse contra un inmenso escollo; porque ¿cómo lograr acercarse siquiera á esos grandes maestros? Y aun cuando hubiera quien alcanzase tanto y tan bueno, seria posible agradar con la pintura de vicios, tan soberbiamente pintados como oportunamente zaheridos por ellos, á un pueblo ansioso de novedades, y que, no obstante cuanto hoy se copia y traduce, condena en la esencia la imitacion, como falta de fecundidad y talento?

Cuando un ramo cualquiera de la literatura llega á semejante próspero estado, no hay otro remedio sino apartarse un tanto del camino trazado por los buenos maestros, y buscar la gloria por sendas que conduzcan al mismo punto, y nadie se haya atrevido ó no haya acertado á pisar. Pero esto únicamente pueden hacerlo

UVA. BHSC. LEG.11-1.nº0868

aquellos en cuya imaginacion arda la luz de una inteligencia privilegiada, y que, á un saber profundo, reunan las cualidades del verdadero génio.

Nuestro Iriarte poseia estas dotes en grado eminente, y por eso nos ha dejado una coleccion de fábulas, dignas de renombre, no solo porque son las primeras enteramente originales que se han publicado en castellano (pues las que dió á luz Campoamor, mas que fábulas, son unos epígramas cuya estension puede perdonarse en gracia del poético ropage en que están envueltos), sino porque la idea que en ellas predomina es tan útil como nueva. Viennet, que, en mi humilde concepto, lejos de ser una medianía, merece tambien que le tengamos por hombre de génio, se ha separado igualmente del sendero trillado, y aunque por distinto rumbo que nuestro célebre compatricio, ha conseguido pasar por fabulista original, ya que no siempre en el fondo, completamente en las formas y en la tendencia.

Escribiendo como escribe para una sociedad donde fermenta la levadura de las malas pasiones, ha hecho fábulas para el egoista, el aventurero político, el especulador sin conciencia, el ambicioso, el impudente, el presumido, y cuantos, merced á su osadía y descaro, viven, como ciertos animales inmundos, en un lago, negro é infecto en el fondo, por muy claro y puro que

se presente en la superficie. Y revestidos sus apólogos de semejante colorido, nótase en ellos un dejo de *actualidad*, como hoy se dice, que acrecienta su mérito, no escaso ademas ciertamente por lo nuevo de las formas, la noble cuanto valerosa intencion del argumento, y la amarga ironía con que en ellos se anatematiza costumbres que no es posible corregir *deleitando* simplemente.

Lo que empezé pues por una especie de obligacion y casi á disgusto, lo he continuado de buen talante, aunque con interrupcion de largas temporadas; y agregando á las fábulas cuya idea me ha suministrado mi autor favorito, otras de mi esclusiva cosecha, ó á lo menos por tales las tengo, me encuentro hoy con una coleccion, que dedico á V. en prueba de aprecio.

Ignoro si deberé estar satisfecho de haber dado cima á mi trabajo, ó si, al contrario, no pueden sufrir mis fábulas el análisis de una crítica bien razonada. Lo que sé es que, asi como soy tan dócil que sentenciaria al olvido, ya que no al fuego, sin gran sentimiento, lo aseguro, producciones que no fuesen dignas de ver la luz pública, á pesar de que en el dia todo se imprime, sino es que se imprime lo malo con preferencia á lo bueno; llevo mi audacia, caso de que los críticos de buena ley las crean merecedoras de andar en manos de hombres inteligentes, á

UVA. BHSC. LEG. 11-1 nº0868

querer contribuir algun dia con una piedra, pequeña, pero esclusivamente labrada por mí, para el edificio que Iriarte y Viennet se propusieron levantar, cada uno por su parte, junto al magnífico cuya fundacion se debe á los inmortales fabulistas, maestros suyos y de cuantos aspiren á brillar en este ameno ramo de literatura.

Reciba V., señor conde, el invariable afecto de su muy atento amigo y S. S.

Q. B. S. M.

J. Manuel Tenorio.

UVA. BHSC. LEG.11-1 nº0868

MORALES.

FABULA I.

EL PINTOR DE CARICATURAS.

Un pintor gaditano enseñaba
En un pueblo bastante curioso,
Las figuras que diestro pintaba
Jugueton su pincel caprichoso.
En los hombros de un jóven ponia
La cabeza de un pájaro bello,
Y semblantes de viejos unia
De reptiles y brutos al cuello.
Por manera que el pueblo contento
Con aquella rareza inaudita,
Celebraba del hombre el talento
Entre risas, palmadas y grita.
Mas un chusco esclamó de repente
Con maligna intencion: «Amadeo,
No es verdad que el vecino de enfrente
Se parece á ese mono en lo feo?»
Del zumbon el amigo contesta:
«Sí, no hay duda; es su vivo retrato»,
Y la turba al oir tal respuesta,
De la gracia se holgó por un rato.

UANL BIBLIOTECA UNIV. 1 nº0868

Despertada una vez la malicia,
Vuelven todos á ver las pinturas,
Y la gente, á lo malo propicia,
Aplicó las estrañas figuras.
Unos dicen se asemeja á un loro
D. Fidel, charlatan abogado;
Otros juran se parece á un toro
El alcalde, D. Fermin llamado.
Quién descubre en un torpe pollino
A Suarez, brutal cirujano;
Quién encuentra, no poco ladino,
Al escriba en un rojo milano.
Mas al postre la turba, cansada
De reir, se miró con asombro,
Pues creyóse ¡ ay de mí ! retratada
Por el hábil pintor que no nombro.
Y queriendo castigar la injuria,
Al pintor caprichoso amenaza;
Pero este desarma su furia,
Sin perder su admirable cachaza.
«Yo, les dijo, dibujo animales,
Y ni pienso en ustedes siquiera:
A qué ver vuestros rostros, mortales,
En un ave, un pescado ó una fiera?»

Yo tambien, oh benignos lectores,
De mi tiempo las faltas bosquejo;
Yo critico menguados errores,
Y á las masas adusto aconsejo.
Muchas veces me arrastra la ira,
Y los vicios con saña reprendo;

UVA. BHSC. LEG.11-1 nº0868

Mas mí pluma á las costumbres tira,
Y jamás con el hombre la emprendo.
Si alguien pues aludido se cree,
A ninguno lo diga picado,
O si vicios inmundos posee,
Que los pierda, y me tendrá á su lado.

UVA. BHSC. LEG.11-1 nº0868

II.

LAS DOS BUJÍAS.

«Querida y dichosa hermana,
Cómo envidio tu destino!
Tú brillas.....
— Qué desatino
Envidiar mi suerte insana!
«A qué, en la sombra escondida,
Buscas ay! la claridad?
Para tí es la obscuridad,
No la fortuna, la vida.
«Aunque el ambiente perfumo,
Mas venturosa tú eres:
Porque no brillas no mueres;
Porque brillo me consumo! »

UVA. BHSC. LEG.11-1 nº0868

III.

EL CONGRESO DE LOS DIABLOS.

Para saber qué nombre dar se debe
A este siglo, Satan, no muy contento
Con el nombre de siglo diez y nueve,
A los diablos gritó con ronco acento:
«Todo el que en vez de vino azufre bebe,
Acuda á mi redor y tome asiento,
Pues hay sesion formal, y es necesario
Que no falte ni un solo perdulario.»
Luego que vió reunidos á los diablos
Que hablaban y gruñían á la par,
Sin escoger palabras ni vocablos
A la turba incivil manda callar;
Y echando maldiciones y venablos,
Comienza una campana á repicar,
Diciendo: «dónde están los lechuguinos
Que quieren de este siglo ser padrinos?»
La Ambicion desde luego se presenta
Mirando con orgullo al presidente,
Y mil patrañas fementida cuenta
En tono altisonante y elocuente.....
«No estraño qúe mi hermana tanto mienta,
Interrumpe la Intriga de repente,
Sino que la asamblea preste oido
A quien á mí me debe lo que ha sido.
—Al órden, voto va! dice rugiendo
El monarca feroz que presidia;

UVA. BHSC. LEG.11-1 nº0868

Pero luego el semblante componiendo,
Á ambas las gracias dió, porque sabia
Que la Ambicion al mundo conmoviendo,
Y apelando la Intriga á la falsia,
Ambas son enemigas capitales
De cuanto bueno hacen los mortales.
El poderoso Rey de los infiernos
No sabia á quien dar la preferencia,
Cuando un demonio de dorados cuernos
Del siglo reclamó la presidencia.
«Terrible capitan de los avernos,
Dice, de Satanás con la anuencia;
Aunque bajillo y calvo tengo oro,
Y ora cristiano soy, ora soy moro.
«Es verdad, sí, que la Ambicion insana
Es digna de alcanzar tu horrible apoyo;
Es cierto que la Intriga, su hermana,
Siempre camina cual torcido arroyo;
Mas cuando á mí me dá la real gana
Al cristiano mejor envio al hoyo;
Que con oro se compra acero fino,
Y por oro se vende el asesino.
«Mio es el siglo pues: la humana raza
Por lograr mi favor se despepita;
Todos del *vil* metal andan á caza,
Lleven chaqueta, frac, nagua ó levita.
Repartid esa enorme talegaza
Que puede remediar mas de una cuita,
Y corra desde hoy bajo mi amparo
Un siglo de riquezas tan avaro.
—Poco á poco, amiguito, tenga calma,
Saltó la Vanidad de orgullo henchida;

UVA. BHSC. LEG.11-1 nº0868

Ni una hoja te cedo de la palma
Que debe coronar mi frente erguida.
Con el oro tú pierdes mas de un alma,
Arrebatas con él mas de una vida;
Mas si el hombre el dinero busca ansioso,
A mis pies lo depone generoso.
«Por un chal, un pendiente ó un sombrero,
Digo á la esposa que al esposo arañe;
Yo convierto al patan en caballero;
Yo hago que un marqués su lustre empañe;
Yo envio al mercader y al usurero
Un tunante sagaz que los engañe;
Yo induzco á la doncella á que se vista,
Aunque robe á su padre, de batista.
«Yo la discordia soplo en un congreso,
Y á los ministros de su silla arrojo;
Que unas veces estoy con el progreso,
Y á contraria faccion otras me acojo.
Suelo decir que el Rey es un camueso,
Mas digo que es un Dios cuando me enojo,
Y luego que armar logro un zipizape,
Vuélvome á los infiernos mas que á escape.»
Cuando dejó de hablar el candidato,
La diablesca asamblea le aplaudió,
Y Satanás, mayando como un gato,
Esta breve sentencia pronunció:
A ESTE SIGLO DE LUJO Y DE BOATO
LLAMAREIS, PORQUE LO MANDO YO
EN USO DE MI RUDA AUTORIDAD,
EL SIGLO DE..... LO OÍS?..... LA VANIDAD !!!

UVA. BHSC. LEG.11-1 nº0868

Si la sentencia del diablo,
Pomposamente dictada,
Es injusta ó acertada,
No he podido averiguar.
Pero el cornudo monarca
Anda que bebe los vientos,
Y escoje sus instrumentos
Con un tino singular.

UVA. BHSC. LEG.11-1 nº0868

IV.

EL NIÑO Y LAS HABAS.

Por en medio de un habar
Pasaba un niño una tarde,
Y con desdeñosa voz
Aquesto dijo á su padre:
«Vaya una planta mezquina!
Ni aromoso olor esparce,
Ni tiene como otras muchas
Hojas que la vista encanten.»
Habria corrido un mes,
Cuando ambos paseantes
Tornaron al mismo campo,
En medio el habar sentándose.
«Ay! qué olor tan delicioso!
Esclamó el niño al instante;
Papá, papá, este aroma
De qué planta ó yerba sale?
—Hijo mio, de esas habas
Que con desprecio miraste
Cuando, sin flor, todavia
No perfumaban el aire»

Lectores, tened presente
Que bajo un grosero trage,
Suele esparcir la virtud
Su esencia pura y fragante.

VVA BHSC LEC 11-1 nº0868

V.

LAS AVENTURAS DE UNA BALA.

Por el cañon flamígero lanzada,
Los aires una bala iba cortando
Con mucha mas presteza que contando
Yo te voy esta historia ya olvidada.
Al comenzar ardiente su carrera,
En vano detenerla quiso un duro
Que el espacio cruzaba, mal seguro,
Con planta, lector mio, asaz ligera.
Al choque de la bala el duro cruje,
Y hendida en dos pedazos la moneda,
Por el espacio presurosa rueda
En tanto que la bala altiva ruje.
A un granillo de incienso vé la bala,
Pues lo lleva hácia ella manso viento,
Y fiera lo deshace en el momento,
A pesar del olor que grato eshala.
Mas léjos un monton de sucio barro
Pensó embotar su curso presuroso;
Mas saltó el proyectil raudo y furioso,
Rebotando al caer sobre un guijarro.
Pero tantos esfuerzos qué alcanzaron?
Aunque valiente y de pujanza llena,
A enterrarse la bala fué en arena,
Y rastros de su curso no quedaron.

UVA. BHSC. LEG:11-1 nº0868

Como la bala ligero,
El varon noble y honrado
Hácia un objeto preciado
Camina siempre el primero.
En sus deseos constante,
El vil oro despreciando,
Con pié firme vá marchando
Sin detenerse un instante.
Sin volver el rostro avanza,
Que para él nada son
La hipócrita adulacion
Y la mentida alabanza.
El inmundo lodazal
De los vicios cruza á priesa,
Como la bala atraviesa
El fétido cenagal.
Mas luego que ha concluido
Su virtuosa carrera,
Qué le da la suerte fiera?
Triste es pensarlo!.. el olvido.

UVA. BHSC. LEG.11-1 nº0868

VI.

LA MARIPOSA Y LA ORUGA.

Una linda mariposa
De flor en flor revolaba,
Y festiva acariciaba
Ya al jacinto, ya á la rosa.
Pero en un lirio al posar,
Una oruga descubrió,
Y con cólera esclamó:
«Quién lo habia de pensar!
«Entre odoríferas flores
Un vicho tan pobre y feo!
Me voy de aqui, porque creo
Que va á manchar mis colores.
—«Orgullosa coquetuela,
El insecto le responde;
Cuál es tu cuna? de dónde
Desciende tu parentela?
«Recuerda que fué un gusano
Tu padre, y no casquivana,
Asi te engrias ufana,
Hendiendo el aire liviano»

Yo aprecio de corazon
Al que, si sube con gloria,
No arroja de la memoria
Su primera condicion.
Pero hoy voto á Merlin!

UVA. BHUC. LG.11-1-0868

Muchos que á elevarse llegan,
Muy pronto al olvido entregan
Su orígen harto ruin.
Que en este siglo orgulloso,
De ruido y oropel,
Todo el que muda de piel,
Se hace necio y vanidoso.

UVA. BHSC. LEG.11-1 nº0868

VII.

Un viajero y su reló.

Un jóven madrideño,
De una ilustre familia descendiente,
Ansioso por viajar dejó la corte;
Mas antes de partir compró risueño,
Si la historia no miente,
Magnífico reló de faltriquera,
Que el mejor de Madrid acaso fuera.
Dióle cuerda despacio,
Y despues de arreglarlo *por palacio*,
En una diligencia se enbutió,
Y cruzando á Bayona,
En la noble Paris gozoso entró.
Tuvo tal suerte el español mancebo,
Que muchos le obsequiaron á porfia,
Sin que pasase un dia
Que no fuese invitado
A comer en la grata compañia
De algun marqués, banquero ó diputado.
Mas siempre el infeliz tarde llegaba,
Y por escusa daba
Su escelente reló, diciendo ufano
Que los relojes de Paris tenian
Defectos que *corregirse* los hacian.
A Lóndres la opulenta
Dirigióse despues nuestro viajero,
Y la historia imparcial sencilla cuenta

VVA BHSC LEG 11-1 nº0868

Que siempre fue el primero
Que á las citas llegaba el majadero,
Su reló elogiando,
Y todos los de Lóndres criticando.
Un marino de canas ya cubierto,
Del jóven conoció la tontería,
Y así le dijo un día,
(Que era de génio franco y muy abierto):
«Antes que usted, naciera, señor mio,
Yo he dado vuelta al mundo,
Cruzando el polo frio,
Y surcando del Sur el mar profundo.
Durante el largo curso de mi vida,
Diferentes paises visité,
Y diversas costumbres admiré;
Mas nunca pretendí
Cambiar lo que ví.
Dejé, por el contrario, en Inglaterra
Mis antiguas costumbres,
De mi patria los usos olvidando
Por los que hallaba en estrangera tierra.
Me dice usted que tiene
Una joya escelente y de gran precio....
Le doy el parabien: no la enagene
Si tal es su valor; pero no olvide
Que debe por su propia conveniencia,
Pues el tiempo lo pide,
Reglar por el cuadrante
De cualquiera pais ó tierra estraña,
Ese reló, muy bueno para España.»

UVA. BHSC. LEG.11-1 nº0868

VIII.

LOS LOBOS Y EL PERRO DE GANADO.

El valor sin la prudencia
Es un don muy peligroso:
Infeliz del que no sabe
A su brio poner coto!
Un perro valiente y fiel
Guardaba en un valle hondo,
Una manada de ovejas
En compañía de un mozo.
Cierta noche que el pastor
A su perro dejó solo,
A la puerta del redil
Se dirigió astuto un lobo.
Apenas vé su cabeza
El perro, llamado *Moro*,
Listo en la brecha se pone,
Y sin ladrar, con enojo
Le embiste; en el pardo hocico
Le muerde con fiero encono,
Y le obliga á retirarse,
Molido y sangriento el rostro.
Media hora habría pasado
Cuando el perro vió de pronto
Brillar á cierta distancia
De su enemigo los ojos.
Mandábale la prudencia
No moverse; pero cómo
Habia de estarse quedo
El orgullo al ver del otro?

UVA. BHSC. LEG.11-1 nº0868

Fuera de sí el vigilante,
Lanzando un gruñido sordo,
Contra el ladron de las reses
Se precipita furioso.
Mas pobre rebaño! apenas
Libre queda el paso angosto,
Un lobezno ya crecido
Rompe en aullidos de gozo.
Salta despues el redil,
Y en su horrible desahogo,
Mata tres ó cuatro ovejas,
Y un borrego se echa al hombro.
Al oir aquel ruido,
De muerte signo notorio,
Hácia el redil vuelve el perro;
Mas pobre de él! á muy poco
Su enemigo le dá alcance,
Y con uñas de demonio
Se clava en él por detrás,
Destrozándole los lomos.
Tambien acude el lobezno,
Abandonando su robo,
Y ase al perro de una oreja,
Arrastrándole hácia un hoyo.
Sin poderse defender,
Lleno de sangre y de lodo,
Alli espiró el imprudente,
En presencia de los lobos.
Conociendo, aunque muy tarde,
Que es temerario y muy loco
El que moderar no quiere
En las batallas su arrojo.

UVA. BHSC. LEG.11-1 nº0868

IX.

EL REY DE PERSIA.

Un Rey de Persia que cazaba un dia,
Seguido de unos cuantos cortesanos,
En unos secos y arenosos llanos
Agua buscaba, pues de sed ardia.
Ni una fuente, ni un pozo alli se via,
Mas cerca se elevaban muy ufanos
En un bello jardin, unos manzanos,
Cuya fruta brindaba su ambrosía.
«El cielo no permita que le toque,
Dijo el Monarca al divisar el huerto;
Aunque la sed que sufro me sofoque,
Antes que á él llegar quiero ser muerto.
Si una fruta del huerto yo tomára,
La turba que me sigue lo arrasára.»

UVA. BHSC. LEG.11-1 nº0868

X.

LA ROSA CUBIERTA DE MUSGO.

Junto á las aguas de un rio
Bello un rosal se elevaba,
Y las perlas del rocío
El sol del ardiente estío
En sus hojas devoraba.
Entre ellas una rosa
Las miradas se atraia
Por su córola preciosa,
Por su frente pudorosa
Y el perfume que esparcia.
«Oh! qué arbusto tan hermoso!
Dijo un viajero al pasar;
El céfiro bullicioso
Cruza el llano presuroso,
Y sus hojas vá á besar.
«Si estuviera aqui mi amor,
El dulce bien de mi vida,
Aquesta hechicera flor
Eshalára grato olor,
De su cabello prendida.
«Qué encaje tan delicado
Este musgo á estender va
Sobre su cáliz preciado!
Cuánto realce no dá
A su vistoso encarnado!»
Un miserable arbolillo,
De musgo tambien cubierto,
Que al pié de recio castillo,

UJA. BHSC. LEG.11-1 nº0868

Perdido su primer brillo,
Vejetaba en el desierto;
Oyó por casualidad
Las palabras del viandante,
Y dijo: « qué, iniquidad!
De los hombres la maldad
Comprendo en aqueste instante.
«Si el musgo es quien hace bella
A esa rosa condenada,
El musgo mi rostro sella,
Y no obtengo ¡mala estrella!
Del viajero una mirada! »

Qué diremos, Julia mia,
Al arbolillo infeliz
Que se quejaba lloroso
De su suerte baladí?
Que el arte es muy necesario,
Pues nada es bello y gentil
Si no guarda proporcion,
Que el gusto lo quiere así.
Todo sienta á la hermosura
Bien, y se puede decir
Que todo sirve de adorno
A la bonita, que al fin
Entre las yerbas ostenta
Su blancura el alhelí,
Aunque de tierra cubiertos,
Son brillantes los rubís.
Mas que se cubra de perlas,
De lazos y flores mil
La fea, y nunca será,
Julia mia, un serafin.

UVA. BIBLIOTECA 1-1078863

XI.

LORENCITO Y SU BASTON.

De caballo sirviera á Lorencito
Cierto baston en la niñez inquieta,
Mas luego que fué el niño viejecito,
Hizo con su baston una muleta.

El baston es la ciencia: nos divierte
En el albor risueño de la vida
Y nos ayuda en la vejez inerte
A llevar la existencia dolorida.

UVA. BHSC. LEG.11-1 nº0868

XII.

LOS DOS ALMANAQUES.

A un almanaque de ogaño
Decia el del anterior :
«Compañero, mucho estraño
De la fortuna el rigor.
«Qué crímen he cometido
Para que asi de repente
Se me condene al olvído,
Y por nada se me cuente?
«No hace mucho que mi dueño
Por la mañana me abria,
Y con incesante empeño
Me consultaba y leia.
«Mas ahora abandonado
Como un objeto inservible,
Al polvo me ha destinado
Mi señor amo insensible.
«Y mientras me olvida á mí
Sin el mas leve pesar,
Todos los dias á tí
Ufano te vá á buscar.»
El moderno calendario
Le contestó: «compañero
Que jimes hoy solitario,
Deja el tono lastimero.
«Cómo que te lean quieres
Si tu tiempo ya pasó?
Ya del dia tú no eres,

UVA. BHSC. LEG 11-1 n 0868

Y ahora en cambio lo soy yó.
«Aun para tí lúnes es
Y ya en martes yo me encuentro:
Por eso, amigo, te ves
Fuera de tu antiguo centro.
«Pero no creas, vecino,
De mi bien en la apariencia:
Yo cederé del destino
A la cruel inclemencia.
«Que en pasando doce lunas
Al polvo me arrojarán,
E iguales nuestras fortunas
Entonces tambien serán.»

Todo en el mundo asi pasa,
Porque el tiempo volador,
Girando, todo lo arrasa
Con indómito furor.
El hombre que no es del dia,
Puede decirse que ha muerto,
Ó que hácia la tumba fria
Se acerca con paso incierto.
En siendo útil un hombre,
Nuestro cariño arrebata:
No siéndolo... no se asombre
Sí solo vé gente ingrata.
Pensarlo es triste ¡por Dios!
Pero aunque triste, es verdad
Que el hombre camina en pos
De una negra realidad.
Vosotros, fuertes poderes

UVA BHSC CEC 11-1 nº0868

Por el tiempo derribados;
Abandonadas mugeres;
Viejos si bravos soldados:
En la oscuridad yaceis
Cual roto y sucio vestido,
Y como almanaque os veis
Sentenciados al olvido.

UVA. BHSC. LEG.11-1 nº0868

XIII.

EL PERRO RICO Y EL PERRO POBRE.

Aunque en color y raza diferentes,
Yo conocí dos perros en Andújar,
Que el lecho dividiendo y la pitanza,
Celebraban gozosos su fortuna.
Mas qué mucho si, jóvenes sencillos,
Jamás supieron que la negra bruma
Del interés, el interes menguado,
El puro cielo del cariño nubla?
Apenas ver dejaba Febo hermoso
Su faz resplandeciente y rubicunda,
Se entregaban alegres mis dos perros
A sus saltos, sus juegos y sus luchas;
Y acá y allá corriendo desalados
Por ver cual de los dos en fuerzas triunfa,
Unas veces se clavan en el lodo,
Y ruedan otras en las piedras duras.
Mas acertó á pasar cierta mañana
El duque opulentísimo de Osuna
Por la ciudad morisca, y le gustó
La cara del un perro por lo chusca.
El amo de los perros que era pobre,
Al duque vendió el can por cierta suma,
Y al subir en el coche el noble duque
Entrególo de cámara á un ayuda.
Amargo fué el dolor del otro perro,
Acerbo su pesar, grande su angustia...

UVA. BIBLIOTECA GENERAL
UVA. BIBLIOTECA LEG. 11-1 nº 0868

Hay quien sostiene qne lloró muy mucho,
Su suerte maldiciendo en voces mudas.
Al cabo de seis meses con su amo
El pobre can entró en la córte augusta,
Y andando calles y cruzando plazas,
Del perro rico dirigióse en busca.
Encontróle peinado y reluciente
A la puerta del duque, y con profunda
Natural emocion quiso abrazarle,
Aullando de placer ó de ternura.
Mas mirándole altivo el cortesano,
Los dientes le enseñó con torpe furia,
Y, la espalda volviendo al atrevido,
Ni siquiera ladró: «por ahí te pudras!»
Abochornado nuestro humilde perro,
Al aire dió un suspiro, y, con faz mustia,
A su modesto albergue encaminose,
Pensando de su amigo en la repulsa.

Ven conmigo, lector, y uno por uno
Te enseñaré de ingratos una turba,
Tan perros como el perro de mi fábula,
O mas, lector amable, si me apuras.
Mientras son pobres con el pobre juegan,
Mas luego que la suerte los encumbra,
Al amigo desprecian de la infancia,
Porque el oro es su dios, su gloria única!

UVA BIBLIOTECA 1888

XIV.

ROSA Y SU MUÑECA.

Oye, Adela,
Una fábula
Que mi madre
Me contó
Con acento
Cariñoso,
Cuando chico
Era yo.
  Una niña
Caprichosa,
É indolente
Como tú,
No estudiaba,
Y por tanto
No sabia
Ni la Q.
  Por su madre
Reprendida
Dia y noche
Con teson,
Nunca Rosa
Hizo caso
Del retórico
Sermon.
  Pero en cambio
La culpable

CVA BHSC LEG.11-1 nº0868

Que ignoraba
Hasta la K,
Decia esto
A su muñeca,
Imitando
A su mamá:
«Me abochorna
Tu pereza;
Me da grima
Verte aqui....
Ea, niña,
Al estudio,
Y de hoy mas
No sea asi.»
La muñeca
Tal oyendo,
A Rosita
Dijo: «Bien!
Eso mismo
Con cariño
Diz tu madre
Veces cien.
«No prediques,
Sino cumple,
Pues no puede
Reprender
(Te lo digo
En confianza)
Quien no llena
Su deber.»

UVA. BHSC. LEG.11-1n°0868

XV.

EL MILANO Y EL GAVILAN.

Un milano fanfarron,
Tan necio como cobarde
De un gavilan se burlaba
En medio un risueño valle.
«Qué esmirriados son tus remos!
Decia en tono insultante;
Y qué pequeñas tus alas!
Y cuán menguado tu talle!
Siquiera yo me parezco
En lo gallardo y lo grande
Al buítre, y quizá quizá
A la reina de las aves.»
Esto dice, toma vuelo,
Hiende satisfecho el aire,
Y persigue con crudeza
A dos tórtolas amantes.
Cuando volvió, el gavilan
Le dijo: «muy bien, compadre;
Me gusta que sea usted
Tan valiente cómo hábil.
Asi me defenderá
De aquese alcon formidable
Que á nosotros se dirige,
Dispuesto á entrar en combate.»
Dicho y hecho, con presteza
El alcon hácia ellos parte,
Y al gavilan embistiendo,

VVA BHSC LEG 11-1 nº0868

Lanza gritos de coraje.
Pero aqueste se defiende,
Y bizarro en el ataque,
Lucha con él cuerpo á cuerpo,
Con el pico maltratándole.
Hasta que al fin el alcon,
Harto de luchar en balde,
Deja en paz á su adversario
Y desparece en los aires.
Entonces el vencedor
Busca á su bravo cofrade;
Mas no le halla en parte alguna
Ni es posible que le halle,
Que apenas nuestro milano
Vió al enemigo acercarse,
Tomó las de Villadiego,
Descolorido el semblante.

La fuerza y la gallardia
Son dones muy apreciables;
Pero en dias de batalla
El valor mucho mas vale.
Porque un hombre sea buen mozo
No es acertado juzgarle
Valiente mas que otro alguno,
Ni héroe por lo que hable.

UVA. BHSC. LEG.11-1 nº0868

XVI.

LOS AMANTES Y LA FORTUNA.

«Amen otros los palacios,
Laura mia, y la opulencia;
Busquen perlas y topacios,
Y, de gozes nunca sacios,
Teman perder la ecsistencia.
«Si yo fuera Rey, bien mio,
De mi trono bajaría,
Y en este valle sombrío,
En invierno y en estío,
A tus piés suspiraría.
«Con tu vista enagenado,
Me vieras siempre reir,
O de amor arrebatado,
Correr á tí desalado,
Y entre tus brazos morir!»
De este modo alegre hablaba
A una pastora un pastor;
Mas qué mucho si la amaba,
Y en sus ojos encontraba
Dulces miradas de amor?
Tambien la bella pastora
Constancia eterna le jura;
Mas qué mucho si le adora,
Y es para ella cada hora
Largo siglo de ventura?
La Fortuna los oyó,
Llenóse el bolsillo de oro,

CVFI. BHSCLE,G.11-1 nº0868

Al galan se presentó,
Y..... este su mano aceptó,
A la par que su tesoro.
Despues la voluble Diosa
De labrador se disfraza,
Busca á la zagala hermosa,
Con su dinero la acosa,
Y..... entra triunfante en la plaza.

Me dices, lector amigo,
Que este tema es muy usado,
Y yo sin pena te digo
Que estoy de acuerdo contigo;
Es asunto muy trillado.
Mas si un pobre te importuna,
Haz que jure un opulento:
Si interviene la Fortuna,
No hay esperanza ninguna
De que guarde el juramento.

UVA. BHSC. LEG.11.1.nº868

XVII.

EL RIO Y EL TORRENTE.

Entre altas cañas y frondosos árboles,
De una selva á través,
Sus aguas deslizaba melancólico
Un rio portugués.
No lejos, un torrente con estrépito
Alzaba horrible son,
Cuando sus ondas ajitaba férvido
Repentino turbion.
Por lo demás, en el estio cálido
Su cauce iba á secar
El sol, quemando sus colinas fértiles
Sobre ellas al pasar.
En su lecho de guijas consumiéndose,
Miraba con furor
El torrente envidioso el agua límpida
Del rio gemidor,
Cuando allá en la montaña estalla súbito
Violenta tempestad,
Y el cielo cubre con su manto lóbrego
La densa obscuridad.
Se oyen á poco los bramidos hórridos
Del furioso huracan,
Y las nubes despiden luces cárdenas
Cual hirviente volcan.
La lluvia cae á mares, y en su ímpetu
Arrastra mil y mil

UNA. BIBL. LEG. 11 1, nº0868

Fogosos riachuelos, que coléricos
Siguen su curso vil.
Aguas y piedras el torrente ávído
Al momento sorbió,
Y las orillas asaltando indómito,
El lecho abandonó.
En su carrera irregular y bárbara,
Con todo en tierra dá,
Y sumergiendo cuanto encuentra, rápido
Hácia el riachuelo vá.
«Atras! atras!» de la campiña el déspota
Dice con ruda voz,
Las poco antes del rio olas plácidas
Dispersando feroz.
«Atras, oh rio, porque tú eres súbdito,
Mientras que yo soy rey;
Ya que imprudente con desden mirábasme,
Sufre ahora mi ley!.... »
Mas la tormenta cesa; el sol vivífico
Vuelve pronto á lucir,
Y logra el rio su pureza prístina
Por grados adquirir.
«Qué has ganado? al torrente dice el míser
Por la selva correr,
Y las campiñas asolar tiránico
Con tu brusco poder.
«Qué logras, dime, en tu furor estúpido,
Que logras, dí,
Si á poco encierras en tu lecho fétido
Tu curso baladí?
«Yo tengo días de violenta cólera,
De pasiones y error;

UVA. BHSC. LEG. 11-1 nº 0868

Pero los campos riego, prodigándoles
Fuerza, jugo y verdor.»

Oh! Dios preserve nuestro hogar pacífico
De la gente brutal,
Que ha menester para subir, las ráfagas
De recio vendabal.

UVA. BHSC. LEG.11-1 nº0868

XVIII.

EL JÓVEN Y EL RUISEÑOR.

Yo he conocido á un mancebo
Que horas enteras pasaba,
Ante un rosal muy bonito,
En el jardin de su casa.
Mas qué mucho si el rosal,
Mecido por dulces auras,
Lindas rosas ofrecia
Al jóven cada mañana?
Un domingo levantóse
El mancebo con el alba,
Dirigiéndose al jardin,
Llena de placer el alma;
Pero al llegar al arbusto
Se afligió, porque ¡ oh desgracia!
La mejor rosa habia sido
Por un pájaro picada.
«Esas tenemos? gritó
Nuestro amiguito en voz alta;
Ya daré yo al insolente
Una leccion de crianza.»
Dicho y hecho: tendió un lazo,
Y una vecilla cuitada
Cayó en manos del cruel,
Pasando luego á una jaula.
Un canoro ruiseñor
Era la avecilla incauta,
Y con su dulce lenguaje
Hizo que al fin la soltára.

UVA. BHSG. LEG 11 1 nº0368

Entonces reconocido
El ruíseñor dijo; «gracias:
Tan generosa conducta
Es muy digna de alabanza;
Y, en pago de ella, te advíerto
Que debajo de tus plantas,
Hay un tesoro escondido
De duro fierro en un arca.»
Al punto coge el mancebo
Del jardinero la azada,
Rompe la tierra afanoso,
Y el rico tesoro halla.
Despues de mirar ufano
El áureo metal, esclama;
«Estoy dormido ó despierto?
Es mia fortuna tanta?...
Mas cómo bajo la tierra
Tus ojos á ver alcanzan,
Y no puedes descubrir
El lazo que te preparan?
—Yo te diré, contestó
Con su lengua almibarada,
El habitante del bosque,
Moviendo alegre las alas;
Hay muchos que por descuido,
Y quizá por ignorancia,
Ni los peligros conocen,
Ni de los lazos se escapan.
Mas suele la gratitud,
Si su corazon asalta,
Iluminarles de pronto
Con su antorcha pura y clara.»

UVA. BHSC. LEG.11-1 nº0868

XIX.

EL ÁGUILA Y LA AVUTARDA.

Vagaba una avutarda cierto dia
De Prusia por un bosque solitario,
Y con el corvo pico recogia
Su alimento sabroso y ordinario.
Mas de pronto vió en la copa erguida
De un álamo robusto y elevado,
A un águila altanera que engreida
Miraba desdeñosa el verde prado.
«Por qué no he de subir á aquesa altura!
La avutarda esclamó con nécio orgullo;
Y las alas batiendo, en su locura
De los vientos no oyó el ronco murmullo.
Hace un esfuerzo pues, y con trabajo
A la mitad de un fresno se encarama:
Era fuerte el arbusto aunque muy bajo,
Y se apoya graznando en una rama.
Toma vuelo despues, y á otro mas alto
Arbolillo gentíl llegar consigue;
De nuevo se repone, y dando un salto,
Su pesada carrera torpe sigue.
Vuela otra vez hácia la rama umbrosa
De un chopo, á pesar del fuerte viento,
Y el álamo asaltando codiciosa,
Triunfante en el posó mas sin aliento.
La reina de las aves por fortuna
Con mirarla y decirla se contenta:

UVA BHSC LEG 11-1 n°0868

«Mucho has subido ya sin duda alguna;
Mas guay, nécia infelíz, de la tormenta!
—La arrostraré, responde la avutarda,
Tan firme como vos, señora mia;
Ni el bramido del noto me acobarda,
Ní del crudo aquilon la furia impía.»
Apenas de esta suerte habló la necia,
El huracan se ajita enfurecido;
La ronca tempestad terrible arrecia,
Y se escucha del trueno el estampido.
En vano la infeliz luchar pretende
Contra el furor de la tormenta ruda;
Ni su encorvado pico la defiende,
Ni su ala pesadísima la escuda.
Por el potente viento arrebatada,
Hácia unas rocas jadeante rueda,
Y sobre ellas cayendo medio ahogada,
Sin vida casi en la campiña queda.
En tanto, nuestra águila sin pena
Hiende las nubes con tranquilo vuelo,
Y enmedio el vendabal se alza serena,
Buscando el resplandor del claro cielo.

Vosotros que mi fábula escuchais,
Esto mismo en España podeis ver;
Mas qué mucho si un águila os juzgais,
Y ninguno avutarda quiere ser?

UVA. BHSC. LEG.11-1 nº0868

XX.

El mono, la ardilla y el gato.

Un mono bien provisto
De orgullo y de malicia,
Perverso como él solo,
Y presa de la envidia,
Con un gato machucho
Y una ligera ardilla,
En casa de mis padres
Formaba compañia.
Como el que es envídioso
A todos satiriza,
Nunca el mérito ageno
Mereció una sonrisa
Al mono relamido
De aquesta fabulilla,
Que os refiere, lectores,
Un pobre fabulista.
«Qué encantadora eres!»
Adulador decia
Con lábio almibarado
A su buena vecina;
«Qué gentil es tu aire!
Y tu cara cuán linda!
Qué bellos son tus ojos!...
Mucho te quiero, amiga.
No es como tú ese gato
Que se lame en la sílla

UVA. BHSC. LEG.11-1 nº0868

Y á quien el ama besa,
Contempla y acaricia.
Ni gentileza tiene,
Ni de gracia una pizca,
Y no sé porque el ama
Le mantiene y le mima.»
No hablaba de este modo
Cuando el gato le oia,
Que entonces una tonta
Era la pobrecilla,
Una mala cabeza,
Una loca aturdida,
Sin principios ningunos
Y del bien enemiga.
Una tarde que ocioso,
Tendido panza arriba,
Se cebaba en el gato
Con cruel alegria,
Preséntase de pronto
Del burlon á la vista
El gato marrullero,
Y en él los ojos fija.
«Bravísimo! esclamó;
Bien haces, por mi vida!
A los dos nos elogias,
Y á los dos nos criticas.
Hoy me ha tocado á mí,
Y ayer tocó á la ardilla:
Tienes razon, tunante;
Te portas voto á Cribas!»
Al impudente mono
Importóle una higa

CORIA, BIBLIOTECA. G.11-1 nº0868

Cuanto le dijo el gato,
Ronca la voz de ira.
El crítico burlon
Se levantó de prisa,
Dió tres ó cuatro saltos
Con intencion maligna,
Y haciendo mil visages,
Salió de la cocina
En busca, lector mio,
De alguna nueva víctima.

Cuántos hombres conozco
Que á aquese mono imitan,
Hiriendo á todo el mundo
Con lengua viperina!
Por fortuna los dardos
Que á todas partes tiran,
Se vuelven contra ellos,
Pues si bien se examina,
Mas en desprecio cae
El tonto que critica,
Que aquel en quien se ceba
Cual torpe sabandija.

UVA. BHSC. LEG.11-1 nº0868

XXII.

EL OSESNO Y LA COMADREJA.

Allá en Castilla la Vieja
Tenia sumo cariño,
A una línda comadreja
Un osesno alegre y niño.
  En paz los dos retozando,
Ella á su amigo mordía,
Y él, de condicion muy blando,
Con su amiga se reia.
  Asi fué creciendo el oso
Siempre manso y complaciente,
Cada vez mas obsequioso
Con su vecina de enfrente.
  Mas hay horas desgraciadas!
Sin querer, un dia sentó
Sus manos asaz pesadas,
Y á su amiguita aplastó.

Habrá alguno que me niegue
Que esto vá con los mortales?...
El grande con grandes juegue;
El chico con sus iguales.

UVA. BHSC. LEG.11-1 nº0868

XXII.

EL PAVO REAL Y EL RUISEÑOR.

«Cultiva tu entendimimiento;
Estudia, Amalia querida,
Porque al fin
Es la hermosa sin talento
Pobre flor descolorida
De un jardin.»
Una madre cariñosa
Esto mismo repetia
Veces cien;
Mas la hija perezosa
A su buena madre oia
Con desden.
Ufana con su hermosura,
Tan alegre hoy saltaba
Como ayer,
Y en el agua clara y pura
De los lagos se miraba
Con placer.
De la niña favorito
Era un gallardo y brillante
Pavo real,
Que por lo manso y bonito,
Amalia sacó triunfante
Del corral.
Una tarde que, cansada,
A la márgen de una fuente
Se sentó,

UVA. BHSC. LLG. 11-1 nº 0868

Del pavo al ver la azulada
Cola y su cuello esplendente,
Esclamó:
«Echate, hermoso, á mi lado,
Porque te quiere tu ama
Con pasion....
Calla! pues no está posado
Un pajarillo en la rama
De un lloron?...
«Ay! pavito, qué plumaje!
Qué patas y qué cabeza!
Qué feo es!...
Y se mece entre el ramaje!...
Ahora salta con presteza...
No le ves?...»
En efecto, iba saltando
De rama en rama el canoro
Ruiseñor,
Y asi subiendo y bajando,
Fué á gozar de un sico moro
El frescor.
Luego en las hojas perdido,
Comienza con voz subida
Á cantar,
Y Amalia aplicó el oido,
Escuchando embebecida
Su trinar.
«Qué torrente de armonia!
Dijo Amalia con dulzura.
Será él?...»
Y sus ojos dirigia
A la florida espesura

GVA. BIBL. LEG. 11-1 nº0868

Del vergel.
El pavo, no muy contento,
A la niña caprichosa
Se acercó,
Y por lucir su talento,
Su voz ruda, estrepitosa,
Oir dejó.
Asustada la avecilla,
Del bosque en lo mas espeso
A undirse vá,
Y Amalia con su sombrilla,
De furor en un acceso,
Al pavo dá
Mas su madre la contiene,
Esclamando: » Amalita,
Ven aqui.
Aquel que hermosura tiene,
De nada mas necesita;
No es asi?...
«Si al pavo castigar quieres
Por su ninguna ó muy poca
Habilidad,
Es preciso consideres
Que asi condenas tu loca
Vanidad.
«De esa avecilla armoniosa
No olvides, niña, un momento
La leccion,
Pues nada vale la hermosa,
Como no tenga talento
É instruccion.»

UVA. BHSC. LEG.11-1 nº0868

XXIII.

EL LOBO Y LA CIGÜEÑA.

Oculto en una cañada
Un lobo con ansia fiera,
Devoraba cierto dia
Á una pobrecilla oveja;
Y fuera casualidad,
Ó de Dios venganza fuera,
Quedósele fijo un hueso
Dentro la garganta estrecha.
Ocupábase no léjos
Una orgullosa cigüeña,
En escarvar con el pico
La recien labrada tierra,
Y el lobo llamóla humilde,
Suplicándole por señas
Acudiese luego luego
A asistirle en su dolencia.
«Que yo te cure, malvado?
Ni por pienso,» dijo aquella;
Y añadió despues: » ya es tiempo
De que angustiado perezcas.
Muere, ladron, y tu raza
Con este castigo sepa
Que si el pecado es muy grande
Mayor es la penitencia!»

UVA. BHSC. LEG.11-1 nº0868

XXIV.

LA VOLATERA.

Diversas aves de distinta especie
De una casa de campo en el corral
Vivian, y admirando su destino,
Asi dije, su calma al contemplar:
«Sin vicios que desdoren su belleza,
Alzan altivas la risueña faz,
Y en su redor no brama arrebatado
De mezquina pasion el huracan.
Es cierto que sañudo cocinero
Sus filas disminuye con crueldad;
Pero tambien ignoran que hay un fisco,
Y que obligadas se hallan á pagar.
Ni el dia de mañana las inquieta,
Ni á herir su corazon el ódio vá,
Y solo arde en su tranquilo pecho
El deseo de amor y libertad.»
Mientras esto decia yo á mis solas,
De la puerta aparece en el umbral
Una vieja, y llamando á la bandada,
Blanco trigo rocia acá y allá.
Oh! qué cambio, Dios mio! presurosas
Acuden en tropel, y con afan
El grano se arrebatan de la boca,
Y gritan y se pegan sin piedad.
El pollo á picotazos arrincona
Al pichon infeliz, que echa á volar;

UVA. BHSC. LEG.11-1 nº0868

El pato á la paloma quita el trigo;
Al capon roba el gallo; y, oh maldad!
Orgulloso, soberbio é impudente,
Cogiendo gran espacio el pavo real,
A todos amenaza, y los insulta,
Gritando el muy gloton: *karakakráa!*
No faltó, sin embargo, alguna madre
Que á sus pobres polluelos sin cesar
Estuvo dando trigo, defendiéndolos
De la turba famélica y voraz;
Y hubo tambien algunos gorriones
Que aunque tenian gran necesidad,
Desde el tejado vieron la pitanza,
Sin atreverse oh cielos! á bajar.

Entonces amostazado,
Dije en voz alta: » bah! bah!
Tan menguadas son las aves
Como los hijos de Adan.
El viejo, el jóven, el niño,
El paisano, el militar,
El noble ilustre, el plebeyo,
El literato, el patan;
Todos del ciego apetito
Nos dejamos arrastrar,
Y si vencer no podemos
Con vil astucia falaz,
Por un duro, por un grano
Peleamos ¡ voto va!
Y siempre vence al derecho
La torpe fuerza brutal. »

UVA. BHSC. LEG.11-1 nº0868

XXV.

El Anade, el Petimetre y el Oso.

Por los altos Pirineos
Vagaban no ha muchos meses,
Un ánade muy gallardo
Y un muy necio petimetre.
Abandonando el primero
De la Noruega las nieves,
Buscaba templados climas;
Mas al cruzar el Pirene,
Encontró al otro viandante,
Que, de Madrid procedente,
Iba á olvidar su fastidio
Con los goces parisienses.
«Me alegro, dijo en voz baja
El melifluo mozalvete;
Tanto me dá comer aves,
Como conejos ó liebres.»
Y al ánade echando el ojo,
Se disponia á cojerle,
Cuando vió un oso delante,
Armado de agudos dientes.
«Quién de los dos vale mas?
Dijo el oso relaméindose,
Cual es vuestra profesion?
Qué oficio cada uno ejerce?
Hablad pronto, vagabundos,
Que uno de vosotros debe

UVA. BHSC. FEC 11-1 nº 0868

Calmar el hambre horrorosa
Que aniquilado me tiene.
—Yo, señor, dice temblando
El eleganton inerme,
Bailo la POLKA con gracia,
Como verá usted si quiere.
Ademas, á las señoras
Con donaire *flecho el lente*,
Los cabellos sé atusarme,
Y la corbata ponerme.
—Y tú? preguntó nuestro oso,
Al ánade dirigiéndose.
—Yo, señor, contestó humilde,
No tengo seguro albergue;
Pero recorro la tierra,
Y nado como los peces,
Siendo utilísimo al hombre
Hasta despues de mí muerte;
Como que limpio sus campos
De insectos de varia especie,
Y le doy mis blandas plumas
Para que pose su frente.
—Está bien, dijo el oso, basta;
Tú vales mas, y asi vete:
Teniéndo en cuenta tu mérito,
Te dejo marchar indemne.
En cuanto al bípedo humano
Que el tiempo tan mal invierte,
Justo, muy justo será
Que su merecido lleve.
Le devoraré ahora mismo,
Y con eso el pobre ente
Hará alguna cosa útil,
Llenando mi hueco vientre!

UVA. BHSC. LEG.11-1 nº0868

XXVI.

El Guacamayo y el Gato.

Un guacamayo
Que por lo bello
No conocia
Ningun rival,
Era en Sevilla,
Segun recuerdo,
De un comerciante
El comensal.
Hermoso era,
Mas con sus voces,
Y su iracundia,
Y su furor;
A los vecinos
Importunaba
Mañana y tarde
El gritador.
Mas no contento
Con sus chirridos,
Hacia pedazos
Ropa, papel,
Cuadros y muebles;
Que el duro pico
Clavaba en todo
El muy cruel.
Sin enfadarse
Por tal destrozo,

UVA. BHSG LEG 11-1 r0868

El amo aplaude
Su habilidad,
Substituyendo
A lo ya roto
Cosas mas ricas;
¡Cuánta bondad!
Un pobre gato,
Con quien la suerte
En otro tiempo
Mas blanda fué,
Por el brillante
Pájaro bello
Arrinconado
Alli se vé.
Y figurándose
Que si arruinaba
Al brasileño
Sin compasion,
Recobraria
Lo ya perdido,
Le embiste fiero
Sobre un sillon.
Pero su amo,
Tras èl corriendo,
A latigazos
Le demostró,
Que del amigo
Todo se sufre,
Mas de personas
Estrañas, no.

UVA. BHSC. LEG.11-1 nº0868

XXVII.

Los caballos de Sertorio.

Segun nos cuenta Plutarco,
El enfurecido Sila
Al invencible Sertorio
Crudamente perseguia,
Y Metelo con sus huestes
Furioso contra él iba,
Talando con crueldad
Las lusitanas campiñas.
Sertorio, que con sus tropas
Resistirle no podia,
Usando varios ardides,
Batalla campal esquiva;
Pero ingenioso y osado,
Ora un convoy les pilla,
Ora á sus torpes contrarios
Agua y forrage les quita.
Por el costado acomete
A la falange engreida,
Y otras veces por la espalda,
Diezmando simpre sus filas.
Mas cansados sus guerreros
De aquella lucha prolija,
La conducta de Sertorio
Sin miramiento critican.
Este bravo capitan
Oyó sus necias hablillas,

UNIVERSIDAD DE NUEVO LEON

Y á todos los malcontentos
Mandó convocar un dia,
Ordenando le llevasen
Con estraordinaria prisa,
Dos caballos de ancha cola
Que entre los suyos tenia.
Un esqueleto era el uno,
Y contársele podian
Los nervios muy facilmente,
Como todas las costillas.
«La cola empuña, soldado,
Y con las dos manos tira.»
Dijo á un arquero robusto
Y recio como nna encina.
El arquero se despoja
De sus armas, y con vivas
Ansias tiró de la cola,
Del ejército á la vista.
Pero en vano forcejea,
Y bien pronto se retira
Avergonzado al oir
De los soldados la silba.
«Ahora te toca á tí»,
Dijo Sertorio en seguida
A un soldado pequeñuelo,
Ligero como una ardilla.
Acoje la soldadesca
Estas palabras con risa,
Y el guerrero temeroso
Al caballo se aproxima;
Porque no era un esqueleto
El potro que le destinan,

UVA. BHSC. LEG.11-1 nº0868

Sino un soberbio andaluz,
Gordo y de estampa magnífica.
«Coge la cola, soldado,
El bravo Sertorio grita;
Saca una crin tras de otra
Y en la victoria confia.»
En efecto, por la tierra
Queda la crin esparcida,
Y los inquietos soldados
Cabizbajos se retiran.

Cuando formes un proyecto,
Si alguno te desanima,
Recuerda, lector amable,
Esta pobre fabulilla.
No desmayes un momento;
Camina, lector, camina,
Que el trabajo y la constancia
El éxito facilitan.

UVA. BHSC. LEG.11-1 nº0868

XXVIII.

La Rosa y el Céfiro.

En una selva escondida,
Cerca de una pasionaria,
Se alzaba descolorida,
Con faz mústia y afligida,
Una rosa solitaria.
Hasta sus plantas llegaba
Un arroyo cristalino
Que mansamente giraba,
Y en la llanura encontraba
Hácia el mar ancho camino.
Pero de arbustos cercada,
Altísimos, por su mal,
Jamás se vió acariciada
Por el aura regalada,
Ni la brisa matinal.
En vano al cielo acudia
Acongojada la rosa,
Porque el cielo no la oia,
Y de tristeza moria,
De aire y de luz ansiosa.
Una tarde que, lascivo,
El céfiro revoltoso,
Despues de andar fugitivo
Por el campo, alegre y vivo
Subió á un arbusto frondoso;
A la rosa divisó,

UVA. BHSC. LEG.11-1 nº0868

Y al notar su palidéz
Tiernamente suspiró,
Y sobre ella se posó
Con amante languidez.
En el momento la rosa,
Presa en cariñosos lazos,
Inclinó la frente hermosa,
Recibiendo pudorosa
Del céfiro los abrazos.
De gozo el céfiro henchido,
El amoroso veneno
Vertió en el ardiente seno
De la rosa, y adormido
Quedóse, de placer lleno.
Y al despertar susurrando,
Vió á su querida mostrando
En su rostro de jazmin,
De la púrpura el carmin,
Su belleza acrecentando.

Niña esquiva y desdeñosa;
Bella aunque pálida flor,
Ama y serás mas hermosa,
Pues tú, niña, eres la rosa,
Y el céfiro es el amor.

UVA. BHSC. LEG.11-1 nº0868

XXIX.

La caida de una bellota.

Bajo una frondosa encina
Descansaba á pierna suelta,
Cierto dia del otoño,
Una jóven comadreja;
Cuando una bellota cae
«Sobre su aguda cabeza,
Despertándola azorada
Y con la faz descompuesta.
Sin aliento, temblorosa,
La pobrecilla se aleja
De aquel sitio peligroso,
Y en el camino se encuentra
Con un raton, á quien dijo,
Sin suspender su carrera:
Sobre mi frente ha caido
De encina una rama inmensa.»
Sin indagar el raton
Si mentira ó verdad era,
Dijo á dos mansos conejos
Que andaban paciendo yerba:
«Sobre una vecina mia
Ha caido aqui muy cerca,
En la loma de aquel monte,
Una encina gigantesca.»
Al referir los conejos
Del ratoncillo la nueva,
Hablaron de tempestad,

UVa. BHSC. LEG.11-1 nº0868

De truenos y de centellas;
Y una ardilla que lo oyó,
Corrió la campiña entera
Diciendo que allá en el bosque
Se oia temblor de tierra.
De este modo fué aumentándose
La tremebunda ocurrencia,
Y todo el reino animal
De aquellos bosques y selvas,
Creyó que ya se acercaba
El fin del mundo por fuerza:
Lo que puede la caida
De una bellota funesta!

La raza humana, lectores,
Es por ventura mas cuerda,
Ó en iguales circunstancias
Forja, miente y exagera?
Aun es peor: si se ocupa
De algun delito; si cuenta
Alguna fatal desgracia,
Siempre lo malo pondera.
Pero citad un buen rasgo,
Elogiad en su presencia
Al hombre honrado y de mérito,
Y ya veréis como, incrédula,
No dá acogida á los hechos,
Ó los rebaja sin pena,
Siendo mejor que sobre ellos
Ni una palabra digera.

UVA. BHSC. LEG.11-1 nº0868

XXX.

LOS DOS ESPINOS.

En un jardin elevaban
Unos espinos sus frentes,
Y, en especie diferentes,
Diverso aspecto mostraban.
A los ojos ofrecia
El uno verde follage,
Y entre su gentil ramage
Vistosas flores lucia.
Duro el otro de corteza,
Y de torcida estructura,
Ocultaba su verdura
Tosca y áspera rudeza.
«Qué haces tú, dijo á su hermano,
Que todos á acariciarte
Van alegres, y al dejarte
Te dan de amigos la mano?
«Yo pobre de mí! vejeto
En un oscuro rincon,
Y al hombre con afliccion
En vano pido respeto.
«Por qué, hermano, huye de mí,
Y te tiene tanto amor?
Por qué le inspiro temor,
Y siempre te busca á tí?»
El otro respondió: «amigo,
Si he de decir la verdad,

USJA. BHSC. LEG.11-1 nº0868

No eres digno de piedad,
Pues á nadie das abrigo.
«Cómo que te busquen quieres,
Si sobre todos te inclinas
Y con agudas espinas
A los pasageros hieres?
«Mientras tü causas espanto,
Y fieros dardos arrojas,
Ocultas entre mis hojas,
Sueltan las aves su canto.
«Yo, en vez de al hombre alejar,
Le ofrezco grato perfume
Que su tristeza consume
Y destierra su pesar.
«Sé, pues, hermano, sociable,
Ó aprende á vivir aislado,
Que el que quiera ser amado
Es fuerza que sea amable.

UVA. BHSC. LEG.11-1 nº0868

XXXI.

El Perro sábio y el Perro viejo.

Con un can recien comprado
Niños, damas y galanes,
Jugaban á todas horas
En el palacio de un grande.
Bien es verdad que habría sido,
Lectores, trabajo en balde
Buscar en Castilla un perro
Mas instruido ó mas hábil.
Se mantenia en dos pies;
Saltaba con gran donaire;
Bailaba graciosamente;
Imitaba unos cantares;
Daba la pata orgulloso;
Tomaba de un muerto el aire;
Y ora un número acertaba,
Ora jugaba á los naipes.
Un perro viejo, aquejado
De dolores y de achaques,
Que ni por lástima era
Acariciado por nadie,
Miraba desde un rincon,
Con abatido semblante,
Llorando á lágrima viva,
Las gracias de su cofrade.
El pobrete habia nacido
En la casa, y ni un instante
A aprender se dedicó

UVA BHSC LEG.11-1 nº0868

Alguna ciencia, algun arte.
Sin embargo, los aplausos
Escuchaba sin coraje,
Y el elogio que del otro
Hacian los circunstantes.
«Con sus talentos, pensaba,
Es imposible no agrade
A señores y á criados,
Y que su afecto no gane.»
Y el pobre tenia envídia
A los talentos brillantes
Del perro recien llegado
Que tanto en la casa vale.
Asi, aquella misma noche,
De su lecho levantándose,
Viendo que nadie le mira
Y todo en silencio yace,
Aunque cojo, el can principia
A dar vueltas desiguales,
Imitando lo que ha visto
A su dichoso compadre.
Mas sus patas no resisten;
Pierde el aliento y se abate;
Se alza luego, y otra vez,
Falto de equilibrio, cae.
«Ah! dijo dando un suspiro;
Para aprender es ya tarde.»
E inclinando la cabeza,
Vertió lágrimas de sangre;
Y recordó lo pasado,
A su lecho retirándose,

UVA. BHSC. LEG.11-1 nº0868

Donde maldijo sus años
Entre sollozos y ayes.

Tambien el hombre deplora,
Cuando los años le abaten,
El tiempo que malgastára
En cosas poco importantes.
Tardío arrepentimiento
Vá á acrecentar sus pesares,
Y el recuerdo de otro tiempo
La mente vacía invade.
Mas ah! que lo que se pierde
En la juventud brillante,
No se encuentra en la vejez,
Siempre achacosa y cobarde;
Pues entonces solo vemos
De lo pasado la imágen
Para maldecir en vano
Nuestra pereza indomable.

UVA. BHSC. LEG.11-1 nº0868

XXXII.

EL RIO Y EL ARROYO.

Giraba un arroyo lento
Por medio de una pradera,
Y con blando movimiento
Daba un beso y otros ciento
Al cesped de la ribera.
No muy léjos sepultado
En cáuce profundo un rio,
Por un torrente empujado,
Agitábase encrespado
Mugiendo fiero y bravío.
«Por qué te acercas á mí?
Dijo al arroyo una tarde;
Quién te ha traido hasta aqui?
Por qué vienes ahora, dí,
De pureza haciendo alarde?
—Nunca envidiè tu destino,
Contestó con humildad
El arroyo cristalino;
Ni desconocí sin tino
Tu suprema autoridad.
«Ya que, en mi lecho de flores,
Tu grandeza no pretendo,
La magestad no desdores,
Acudiendo á los rigores,
Y á las iras acudiendo.
—Con tus palabras me ofendes,
Dijo el rio con furor;

UVA DIGITAL

Mas y mas mi enojo enciendes.
Y eres nécio si pretendes
Que oiga blando tu clamor.
«Atrás! siguió con despecho,
Al ver la linda figura
Del arroyo, y su agua pura;
Atrás, y sírvate el lecho
De mezquina sepultúra.
—Si tu poder es tan fuerte,
Si tal furia en tí se anida,
Tus negros raudales vierte;
Mientras tú siembres la muerte;
Yo iré sembrando la vida.
«Adios, y no olvides vano,
Que, tú con tu vanidad,
Y yo, con mi linfa ufano,
Serán nuestra eternidad
Las aguas del Oceano!»

UVA. BHSC. LEG.11-1 nº0868

XXXIII.

LOS RETRATOS.

En un estenso salon
A la antigua decorado,
Puso cierto condesito
De sus deudos los retratos,
Y allí un grueso mayordomo,
En un sofá recostado,
Aguardaba una mañana
Que despertase su amo.
Leia el tal mayordomo
La *Gaceta* y el *Heraldo*,
Hablaba á tontas y á locas,
De todo sabia algo;
Y porque un duque le daba
Publicamente la mano,
Y comia algunas veces
En casa de un magistrado,
Se presentaba orgulloso
Con mas vanidad que un pavo,
Un ilustre personage
Creyéndose D. Nazario.
Antojósele aquel dia
Pasar revista á los cuadros,
Y al examinar los rostros
Se figuró el mentecato
Que le miraban risueños,
Sus ojos en él fijando;

UVA. BHSC. LEG.11-1 nº0868

Lo cual no debe estrañarse
En hombre tal, lector caro.
Quitóse al punto el sombrero,
Y con gran desembarazo,
Los saludó cortesmente,
De placer arrebatado;
Y luego contoneándose
Aquel mayordomo vano,
Se dijo á sí mismo alegre:
«No hay duda que mucho valgo,
Supuesto que asi me tratan
Caballeros tan bizarros
Y se sonrien al verme
Señoras de tal recato.»
Y esto diciendo, cruzó
La sala con grave paso,
No sin saludar de nuevo
Á aquellos nobles de trapo.

Yo tambien conozco á muchos,
De talento muy escaso,
Que porque leen un libro,
Y porque van al teatro,
Piensan que el mundo los tiene
Nada menos que por sábios;
Vanidad, caro lector,
Propia del género humano.
Otros porque visten bien,
Ó montan ricos caballos,
Creen que todos admiran
Su gentíleza y su garbo,

V/A BHSG LEG.11-1 nº0868

Y á los que encuentran saludan
Con cabeza, pies y manos,
Mendigando una sonrisa,
Un simple adios mendigando.
Pobres tontos! no os toméis
Un tan prolijo trabajo,
Por que pasais por delante
De lienzos inanimados.

UVA. BHSC. LEG.11-1 nº0868

XXXIV.

EL GATO Y LA TORTOLILLA.

Lectores, yo tengo un gato,
Y á mas una tortolilla....
Ah! si bonito es el gato,
Muy mona es la tortolílla.
Y una vez.... (perdon, oh gato,
Perdóname, tortolilla!...)
Queriendo dar carne al gato
Y trigo á la tortolilla,
El grano dí al pobre gato,
La vaca á la tortolilla.
Entonces dije á mi gato
Y á mi dulce tortolilla:
«No suspires, oh mi gato,
No te quejes, tortolilla.
Hay profesores, oh gato,
Hay jueces, oh tortolilla,
Que dan el trigo á los gatos,
La carne á las tortolillas.»

UVA. BHSC. LEG.11-1 nº0868

XXXV.

La serpiente, el erizo y la tortuga.

Cierta envidiosa serpiente,
En medio una selva obscura,
Se arrastraba por el cesped
De algun inocente en busca,
Cuando de pronto divisa
Al borde de una laguna
Un erizo, y á su lado
Una muy mansa tortuga.
Ambos honrados y humildes,
Y de costumbres muy puras,
Jamás á nadie engañaron,
Con nadie riñeron nunca.
Mas, sin embargo, sufrian
De las serpientes inmundas
Mal tratamiento, violencias,
Silbidos y mordeduras.
Asi es que el fiero reptil
Se precipita con furia
Sobre la triste alimaña
Que mas temerosa juzga;
Pero esta en su fuerte concha
Cabeza y patas oculta,
Y en vano intenta la sierpe
Romper su coraza dura.
Lo inútil de sus esfuerzos
Su rabia espantosa aguza,
Y sobre el erizo cae

UVA. BHSC. FG 11-1 nº0868

Silbos lanzando sañuda.
Pero el animal opone
Un bosque de fieras puntas
Al furor de la serpiente,
Que arroja un grito de angustia
Y se retira á su cueva,
Abandonando la lucha,
Despedazadas las fauces,
Rota la saeta aguda.
Entonces la de la concha
Sacó el cuello á la aventura,
Y mirando á todas partes,
Dijo con voz moribunda:
«Vives aun, compañero?...
Como mi concha me escuda,
Sin herida del combate
He salido, por fortuna.
—Mas hice yo, le responde
Su compañero; tan cruda
Es la leccion que le he dado,
Que huyó cabizbaja y mústia.»

Paciencia y filosofía
Son buen remedio sin duda,
Para embotar las saetas
Del ódio, envidia y calumnia.
Mas los que estar no quisieren
Con sus contrarios en pugna,
Deben ser fieros erizos
Y no pacientes tortugas.

UVA. BHSC. LEG.11-1 nº0868

XXXVI.

EL PUEBLO Y LA NOVEDAD.

Al reino de la Locura
Llegó un dia la Novedad,
Y á examinar su figura
Corrió la Curiosidad.
Muchos al verla tan bella,
Dijeron: «qué linda es!»
Y do fijaba su huella,
Ellos ponían los pies.
Y en ademan suplicante
Esclamaron: « oh Señora!
Escuchad el ruego amante
De este pueblo que os adora.
«Mas que el talento valeis;
Nada es sin vos la belleza:
Sed nuestra reina, y vereis
De nuestro amor la nobleza.»
Alegre dijo la diosa
A aquellos locos de atar:
«Volveré, amigos, gozosa
En este pueblo á mandar.
«Dejadme ahora partir,
Y tornaré en el momento
Que el sol empieze á lucir
Su faz en el firmamento.»
La Novedad se ausentó,
Pero al comenzar el dia,
Radiante se presentó

UVA. BIBLIOTECA HISTÓRICA 0868

De belleza y alegría.
Los locos, la diosa al ver,
Prorumpen en triste queja:
«De do viene esa muger?
Esclaman; si es una vieja!»
Y las espaldas volviendo
A la que ayer celebraron,
Nuevos deseos sintiendo,
En otras cosas pensaron.

Si un personage se encumbra
Por el aura popular,
La novedad nos deslumbra,
Y aplaudimos á rabiar.
Mas cuando la moda pasa,
Llevados de otro deseo,
El aplaudido sin tasa
Viejo nos parece y feo.

UCA.BHS LEG.11-1 nº0868

XXXVII.

LOS GATOS EN SOCIEDAD MERCANTIL.

Zapemion, gato afamado
Por su astucia y su prudencia,
A las ratas dejó en paz,
Harto de luchas cruentas;
Y reuniendo en su casa
De gatos una caterva,
Asi les dijo elocuente
En la gatuna monserga:
«El invierno, hermanos mios,
Con sus escarchas se acerca,
Y el almanaque nos dice
Que será invierno de prueba.
Por qué no juntar desde hoy
Cada uno lo que pueda
Para formar una caja
De ahorros que nos mantenga?
De asociacion el espíritu
Cunde por toda la tierra;
Asociémonos nosotros,
Nombrando por papeletas
Socio-gerente entendido
Que mire por nuestra hacienda,
Y que comercie en acciones
Como otros muchos comercian.»
A la junta de mi fábula
Le pareció bien la idea,
Y procedió al nombramiento,

UVA. BHSG LFG 11-1 n°0868

Mas no en votacion secreta.
El inventor fue nombrado
Socio-gerente, y apenas
Otros gatos lo supieron,
Como sócios tambien entran,
Unos llevando conejos,
Otros jamon, quién chuletas,
Quién perdices, quién gallinas,
Y quién barbos ó lampreas.
El director recogia
Esto, y en una despensa
Lo iba guardando afanoso,
No sin sentarlo en las cuentas.
Cuando el invierno llegó
Con sus frios y sus nieblas,
Acosados por el hambre
Los socios de la *Gateria*,
(Este es el nombre, lectores,
De la sociedad gatesca),
Pidieron se repartiese
Un dividendo siquiera.
Mas el sócio-director
Les habló con impudencia
De desgracias, de averías,
De ratones y de mermas.
Los accionistas entonces
Conocieron que la escena
Se reducía á unos tomos
Y á un pillastron sin vergüenza.

UVA BHSC 6466 11-1 nº0868

Asi tambien se derriten

Nuestros duros y pesetas
En manos de otros gerentes,
Hombres sin ley ni conciencia.
En un prospecto pregonan
Comercial delicadeza,
Nos sacan muy buenos pesos,
Y se declaran en quiebra.
Lectores, si alguno de ellos
Vuestro camino atraviesa,
Echad un nudo á la bolsa,
Menospreciando sus tretas.

UVA. BHSC. LEG.11-1 nº0868

XXXVIII.

LA GRULLA Y EL TOPO.

Una grulla peregrina,
En cierto pais vecino,
Por las márgenes vagaba
No me acuerdo de qué rio.
Lo cierto es que la tierra
Escarbaba con el pico,
Buscando quizá afanosa
Algun torpe gusanillo...
De pronto vió una lombriz
Que, por cálculo ó instinto,
Lista se undió en su agujero,
Huyendo del enemigo.
Al verla sintió la grulla
Aumentarse su apetito,
Y ufana se dirigió
De la lombriz al asilo.
Alli se agita y afana,
Destroza el cesped florido,
Se para, vuelve al instante
A su trabajo prolijo;
Y desplegó tanta maña,
Y tales esfuerzos hizo,
Que metió cabeza y cuello
En aquel hoyo maldito.
Mas qué pronto desparece
La esperanza, lector mio!
Cuán poco dura la dicha!

Cervantes BIBLIOG. LEG.11-1 nº0868

Qué tríste es nuestro destino!
Cuando nuestra grulla alegre
Iba á caer sobre el bicho,
Un topo asqueroso y feo
Se lo tragó sin ruido.

Ó tu, que, franco y leal,
Marchas por recto camino,
Para alcanzar cuanto antes
Tus miras ó tus designios,
Desconfia de los hombres,
Tan cobardes como indignos,
Que siempre van por la sombra
Ó por senderos torcidos.
El intrigante es el topo,
Y tú, leal y sencillo,
Eres grulla franca y noble
A quien burla topo inicuo.

UVA. BHSC. LEG.11-1 nº0868

XXXIX.

EL SAUCE Y EL LLORON.

Un sauce se lamentaba
De su pequeña estatura,
Y afligido se quejaba
De la próvida natura.
Contra la acacia indignado,
El álamo y alto pino,
Decia, desesperado
Con su infelice destino:
«Mi pobre talla modesta
Con su elevacion insultan,
Y con su sombra funesta
Del sol los rayos me ocultan.»
Harto de oir su lamento,
Un lloron, vecino suyo,
Le contestó: «mucho siento
No ser del dictámen tuyo.
«Yo soy pequeño tambien,
Y en lugar de lamentarme,
Me hallo, pariente, tan bien,
Que debo felicitarme.
«Sabes por qué no me aflijo,
Ni rango mejor anhelo?»
Porque mis ramas dirijo,
Ya lo ves, siempre hácia el suelo.
«Mas como tú las elevas
Del trueno hácia la region,
Jamás en paciencia llevas

U.A. BIBLIOTECA LEG.11-1 nº0868

De otro árbol la elevacion.
«Tú solo encuentras rivales
Cuya grandeza te humilla;
Yo encuentro entre guijarrales
Alguna planta sencilla.
«Y midiéndome por ella,
Mi humilde suerte disfruto,
Sin que maldiga mi estrella
Ni rinda al rencor tributo.
«Haz pues lo que yo sin pena,
Y en ser dichoso confia,
Que para serlo es muy bueno
Aquesta filosofía.»

BIBLIOTECA DE SANTA CRUZ DE TOLEDO
V/A. BHSC. LEG.1E-1 nº0868

POLÍTICAS.

XL.

LOS ANIMALES EN ANARQUIA.

No me atrevo á decir si fué en España
La que á contaros voy historia estraña.
Entre los animales cierto dia
Reinaba una espantosa algarabia,
Pues creyéndose libre todo bicho,
Quiso seguir tan solo su capricho.
El reptil y el cuadrúpedo mezclados,
Los pájaros tambien y los pescados,
Todos vaya un antojo! confundidos,
Lanzaban de placer roncos aullidos.
Del ruiseñor la voz enamorada
Ensayaba la rana descarada;
Sus colmenas cedió la abeja activa

Biblioteca Digital n°0868

A una turba de zánganos lasciva;
Huian desalados los alcones
De los siempre pacíficos pichones;
Las liebres á los galgos perseguian;
Los pollos miedo al zorro no tenian;
Luchaba en la carrera el cangrejo
Con el rápido ciervo y el conejo;
Los osos custodiaban los cabritos,
Y el lobo los lanudos corderitos;
El perro en los tejados maullaba;
En torno de una noria vueltas daba
El javalí feroz, y la ballena
Dejó las aguas por la selva amena.
De tal estravagancia sorprendido,
A un loro parlanchín y relamido
Un cuervo preguntó (era viajero)
La causa de un desorden tan grosero.
Antes que contestase, «esto consiste,
Una urraca le dijo con voz triste,
En que el rey Leon ha promulgado
Un *código* á su pueblo no adecuado.
Cualquiera ciudadano, ha dicho el rey,
Puede ser empleado, segun ley;
Y desde entonces todos un empleo
Piden, sin abrigar otro deseo
Que sueldo percibir de la nacion,
Y saciar de riquezas su ambicion.
Que prospera el pais hay quien sostiene,
Pero asi sostenerlo le conviene,
Y dando muestras de su poco juicio,
Todos desdeñan el paterno oficio.
— El cielo os guarde, dijo el peregrino,

UVA. BHSC. LEG.11-1 nº0868

A seguir ya dispuesto su camino;
Vuestras leyes serán muy escelentes,
Mas vosotros por fuerza estais dementes. »

UVA. BHSC. LEG.11-1 nº0868

XLI.

El nido de golondrinas.

Tan bonito cual mimado,
Un niño asaz inocente,
Miraba un nido pendiente
De un soberbio artesonado.
Y al oir los pajarillos
Que piaban, dijo: «oh!
Libertad os daré yo,
Quebrantando vuestros grillos.»
Luego abandona sus galas,
Trepa por una escalera,
Y habla de aquesta manera:
«Ea, desplegad las alas.
«Sed libres, oh golondrinas,
Y cantad vuestra ventura,
Al beber el agua pura
De las fuentes cristalinas.»
Esto dice, y la nidada
Al verse al aire arrojar,
Gozosa quiere probar
La libertad malhadada.
Mas ay! que el un golondriño
Sin vida en el suelo cae,
Y el viento los otros trae
Al tejado del vecino.
Alli un gato rondador
Tiende al momento la garra,
Los pajarillos agarra,

UVA. BHSC. fEG 11/1 n°0868

Y se los come ¡oh dolor!

El tiempo dejad correr,
Pues por sobrada impaciencia,
El hombre suele perder
La fortuna ó la existencia.
Es preciso no olvidar
Que cuando plumas no tiene,
Si el ave quiere volar,
A tierra muy pronto viene.

UVA. BHSC. LEG.11-1 nº0868

XLII.

LA PRADERA Y EL OLMO.

En arreglar un soto se ocupaba
Cortante podadera,
Que ni arbusto ni planta respetaba
En su fatal carrera.
No léjos de un torrente se elevaba
Tierno plantel de delicados olmos,
Cuyas ramas caian
Sobre el borde del rápido torrente,
Y alli las aguas con furor mugian,
Imitando del mar el son hirviente.
Sobrecogida de mortal espanto,
La podadera estuvo
Por dejar aquel sitio peligroso;
Mas descubriendo un tallo vigoroso,
Al compas de las aguas y del viento,
Asi le dijo con suave acento:
«Por qué yaces perdido
En medio de esta lóbrega espesura,
Cuando puedes alzar tu cuello erguido
A gigantesca altura?
Deja al hombre que hasta aqui me trae
Apoyarse en tu tallo,
Y verás como cae
Esa vil hojarasca que te impide
Crecer altivo, convertirte en olmo,
Y conseguir de la ventura el colmo.»

UVA. BHSC. LEG.11-1 nº0868

De gozo enagenado,
Sus ramas el arbusto dobla ansioso,
Y el podador emprende su tarea
Resuelto y denodado.
Descargando su brazo poderoso,
Los rivales destruye
Del futuro gigante,
Y libre respirando nuestro arbusto,
Se contempla á sí mismo y se recrea,
Y en las aguas mirándose,
Con orgullo y placer se contonea.
Mas sin tener en cuenta que el pobrete
Al podador sirvió de récio apoyo,
Contra el olmo arremete
La podadera, y á sus duros golpes
El arbusto infeliz la copa inclina,
En el torrente hallando tumba dina.

Esto vá con vosotros, camaleones
De condicion menguada,
Que llevados de bárbaras pasiones,
A esos mil tiranuelos que se elevan
Para caer bien pronto,
Prestais ayuda, aunque veis se ceban
En su fatal venganza,
De la revolucion surcando el ponto,
Do á undirse van su orgullo y su esperanza.
Del enemigo vil que os acaricia
Huid, que á los traidores
Rara vez se concede lo ofrecido.

VVA BHSC LEG 1111 nº0868

El ódio del vencido,
Del vencedor desprecios y rigores,
De los hombres de bien honda esquiveza;
Este es el galardon de su bajeza.

UVA. BHSC. LEG.11-1 nº0868

XLIII.

El cerebro, el corazon y la lengua.

Nombrar ministro queria
Un rey de no sé qué pueblo,
Y á honor tan grande aspiraron
Tres distinguidos sugetos.
El Corazon era el uno;
El otro era el Cerebro,
Y mi señora la Lengua
El aspirante tercero.
Andaba el rey cabizbajo,
Meditabundo y perplejo,
Sin saber á quien daria
El apetecido empleo,
Cuando la Lengua le dijo,
A fin de alcanzar el puesto,
Que en la cabeza tenian
(Lo confesaba) su asiento
La prudencia, la razon,
La sensatez y el criterio;
Cualidades que por raras
Son de incalculable precio.
Mas añadió con malicia
Que suele nacer del génio
La locura, y que el error
Del saber no está muy léjos.
«El Corazon, por su parte,
Tiene (tambien lo confieso)

UVA. BHSC. LEG.11-1 nº0868

Valor, noble patriotismo,
Grandeza, entusiasmo inmenso;
Mas peca no pocas veces
De indulgencia por esceso,
Por debilidad, por lástima,
Y por un amor estremo.»
Tanto dijo la habladora
Que el monarca, satisfecho,
Le entregó de sus Estados
El absoluto gobierno.
Entonces con sus palabras
Aturdió todo el imperio;
Y habló de dia y de noche
Con admirable denuedo,
Unas veces desbarrando,
Otras con algun talento,
Sobre todas las materias,
Y bajo todos conceptos.
Sus discursos mas tenian
De pesados que de buenos,
Mas charlaba siempre, siempre,
Y nada hizo de provecho.
Hasta que el rey conoció
Que una máquina sin seso
Era el parlanchin ministro
Que empuñaba el real cetro;
Y su charla despreciando,
Por un solemne decreto,
Le retiró su confianza,
En lo cual anduvo cuerdo.

UVA. BHSC. LEG.II-1 nº0868

Al que solo charlar sabe
A ministro no elevemos,
Pues los discursos no curan
Los males del pobre reino.
Yo conozco á charlatanes
Que brillan en un congreso,
Mas como hombres de Estado
No valen, lector, un bledo.

UVA. BHSC. LEG.11-1 nº0868

XLIV.

D. Trifon y el periodista.

Yo conocí á un quidam,
Llamado D. Trifon,
Que se daba á sí propio
El nombre de escritor.
Y en verdad que escribia
Con pulso harto veloz
Por mañana y por tarde
Hasta ponerse el sol;
Porque probar ansiaba
(Sus obras leí yo)
Que todo ciudadano,
Con tal que sea español,
Puede escribir *ad libitum*,
Aunque sea en carton;
Derecho imprescriptible
Concedido por Dios.
«El aire no es tan útil
Para la vida, no,
Como aqueste derecho
Desconocido hoy.»
El nuevo *publicista*
Dijo asi en alta voz,
Y al cabo de algun tiempo
Su sistema triunfó.
Sin trabas ya la imprenta,
El gran *liberalon*,

UVA. BHSC. EGUIA 1 nº0868

Deja correr la pluma,
Predica con fervor,
Y á todos sus vecinos
Muerde sin ton ni son,
Diciendo es un *derecho*
Concedido por Dios.
Un jóven periodista,
De alegre condicion,
En estilo chancero
Un dia reveló
Que gastaba peluca
El *liberal* señor,
Y que guiñaba un ojo
Al bailar la *galop*.
«La prensa se desborda!
El quidam esclamó;
Ó trabas, ó se pierde
Nuestra pobre nacion.
—No se enfade, amiguito,
El mozo replicó;
Que si de usted me ocupo,
En mi derecho estoy.
Todos somos iguales,
Y es muy puesto en razon
Que acate usté el *derecho*
Concedido por Dios.

UVA. BHSC. LEG.11-1 nº0868

XLV.

El hueso que roer.

«Tened paciencia un instante,
Que averiguar se me antoja
A quien debo regalar
Por sus méritos mis sobras. »
Asi dijo cierto dia
Un criado de una fonda
A varios perros y gatos,
Con aire de alta persona.
Y al ver un hueso en su mano,
Los gatos blanden la cola,
Y los perros impacientes
Abren sus hambrientas bocas.
Luego un dogo se acercó,
Chiquitin y de faz roma,
Diciendo : «ya sabe usted
Que vigilo á todas horas,
Y que hoy, sin ir mas lejos,
He pegado una gran soba
A un perillan vagabundo
Que nos miraba con sorna.»
El guardian del ganado
Habló de lobos y lobas,
Elogiando su denuedo
Con voz tremebunda y sorda.
Luego, un gato ya machucho,
Dijo en palabras muy cortas

UVA. BHSC 1150868

Que era el gato raticida
Mas raticida de Europa.
Y en fin, un perro lebrel
De figura muy hermosa,
Dice que era quien surtia
De liebres la casa toda.
«Está bien, amigos mios,
Saltó el mozo; mucho importa,
Para premiar vuestro mérito,
Saber esas lindas cosas.
Y tú, lanudo, qué has hecho?
El perro á quien apóstrofa,
Saltando de puro gozo,
Dijo haciendo carantoñas:
«Ni mato lobos ni ratas,
Mas mi amistad es muy honda,
Y lamo humilde, señor,
Vuestra mano generosa.
—Perfectamente, lanudo,
El mozo prosiguió; toma
Este hueso: quién mas digno
Que tú de premio y de honra?

Aquesto mismo sucede
En la nacion española
Entre los hombres llamados
Ministros de la corona.
Para dar cualquier empleo
Fijan reglas, piden obras,
De mérito al hombre llaman,
Al íntrego y al patriota.

VA BHSG LEG.11-1 nº0868

Pero preséntese un tonto,
Del ministro quita-motas,
Y ya vereis como esto
Para el destino le abona.

UVA. BHSC. LEG.11-1 nº0868

XLVI.

El fuelle y el carbon.

(IMITACION DE IRIARTE)

Cerca de Sevilla
Un cortijo hay,
Y junto un arroyo
Por casualidad.
El año pasado
De leña en un haz,
Cayó un carboncillo
Por casualidad.
Inflado allí habia
Un fuelle fatal
Que un mozo dejára
Por casualidad;
Y al ver que encendido
Lanzaba vivaz
Ardorosas chispas,
Por casualidad
Aquesto le dijo:
«Carbon, ven acá,
Y aspira mi aliento
Si quieres brillar.»
El carbon al punto
Saltó con afan,
Y al soplo del fuelle,
Por casualidad
Estalló de pronto
De fuego un volcan,
Quemando la leña

UVA. BHSC. LEG.11-1 nº0868

Y todo el pajar.
Con este alimento,
La llama voraz
Alzóse orgullosa,
Creció mas y mas,
Invadió las cuadras,
Salvando el portal,
Y no ardió el cortijo
Por casualidad.
Amables lectores,
Me diréis quizá:
«Cómo brillaría
Del carbon la faz!»...
Brilló unos instantes,
Brilló, es verdad,
Mas presto su brillo
Se hubo de eclipsar.
Lectores, es fuerza,
Es fuerza sepais
Que fuese castigo,
Ó casualidad,
Ardió con el fuelle,
Del agua á pesar,
Siendo ambos á poco
Ceniza no mas.

UVA. BHSC. LEG. 11-1 nº0868

Vosotros que, impios,
El fuego soplais
De civil discordia,
Leed y temblad.
Y vosotros, jóvenes,

Instrumentos ¡ay!
De aquesos menguados
Que á perderos van,
No olvideis mi fábula,
Rica de moral,
Si es que os ha gustado
Por casualidad.

UVA. BHSC. LEG.11-1 nº0868

XLVII.

La riña de gallos.

En un fiero torneo
De esos que gustan tanto en Inglaterra,
Tres gallos, cuyos largos espolones,
Dispuestos para entrar en cruda guerra,
Herian enemigos corazones,
Luchaban con deseo
De vencer como bravos campeones.
En la sangrienta arena ya tendido,
Sin fuerza y sin aliento,
Exhalaba mortal triste quejido
El uno de los tres, á quien violento
Golpe asestó con su espolon agudo
Adversario sañudo;
Y al escuchar los gritos de sus dueños,
Los otros dos, de cólera inflamados,
Pelean denodados,
La cresta destrozándose furiosos
Con los picos punzantes y acerados,
Y ajitando las alas silenciosos.
Sepáranse despues, se embisten fieros,
Y asidos mutuamente,
Un minuto se miran altaneros;
Mas luego de repente
El espolon se clavan, roja sangre
Brotar se ve de la profunda herida,
Y abrazados los dos, casi sin vida,
No presentan en suma

UVA. BHSC. AEG 11-1 nº0868

A la atónita vista de la gente
Sino una masa de inmovible pluma.
Al fin la incierta suerte se declara;
El plumoso monton se agita leve;
De pronto se separa;
Uno de los dos gallos cae al suelo,
Y ni siquiera al espirar se mueve.
El otro por la arena revolcándose,
La tierra azota con su mústia ala;
Mas vencedor y todo, en un istante
Tambien la vida y el aliento ecsala,
Y su dueño, de gozo delirante,
De la apuesta el producto recojiendo,
Entre botellas llora
Del gallo vencedor el fin horrendo.
Al sangriento espectáculo asistian
Unos ancianos que en distinto campo
Con fé y denuedo militado habian,
El uno defendiendo la bandera
De los Estuardos; otro
De Cromwell la gloriosa dictadura,
Y el tercero con ansia noble y fiera
La corona de Williams mal segura.
«Lo mismo que esos gallos, se dijeron,
Nuestra sangre vertimos en mal hora
Por hombres que arrostraron
Reveses de fortuna, si reinaron
En la nacion del mar emperadora,
De qué nos han servido
Treinta míseros años
De luchas, de violencias y ruido?
Víctimas de pasiones y de engaños,

UVA. BHSC. LEG.11-1 nº0868

Los que en la lid cayeron
En el sepulcro yacen,
Sin que los mismos que su tumba abrieron
(Quiénes deudas de amor hoy satisfacen?)
Lloráran por los seides que perdieron.
Y nosotros, cuya vida aciaga
Salvó la suerte de peligros tantos,
Qué premio recogimos? con qué paga
Se recompensan bárbaros quebrantos?
El que en el dia impera
Y los demas que el trono disputaron,
Nos conocen siquiera?...
El que se bate por un hombre es loco.
Ya que luchar tenemos,
Por nuestra patria con furor luchemos!»

UVA. BHSC. LEG.11-1 nº0868

XLVIII.

LA SERPIENTE CONVERTIDA.

El rey Leon era niño
No sé en qué punto del Asia,
Y la feroz anarquia
Al pobre pueblo agitaba.
Proscripto el ciervo gallardo,
Perseguido el noble danta,
Por los fieros mandarines
Eran tratados cual parias;
Porque decia con furia
Una serpiente taimada
Que aquestos y otros cuadrúpedos
Contra el trono conspiraban.
Y queriendo dar ejemplo
De lealtad, devoraba
A la oveja y al castor,
Al cordero y á la cabra.
Sucedió que á poco tiempo
Se alzó la proscripta raza,
Derribando á sus contrarios
A bufidos y cornadas;
Y hubo grandes comilonas,
Con música y algazara
Todo á costa por supuesto
De la nacion malhadada.
Escondióse la serpiente
Mientras duró la borrasca,
Pero luego salió á luz

CVA. BHSG Leg. 11-1 nº0868

Como buena cortesana,
No sin decir que los ciervos
Y todos sus camaradas,
Eran asaz ilustrados
Y leales al monarca.»
«Cómo asi? dice un cabrito,
Y á una roca se encarama;
Pues no eramos ha poco
Conspiradores, canalla?
—En algun tiempo, oh barbudo,
Esto pensé por desgracia;
Pero quién ¡pobre de mí!
Alguna vez no se engaña?
Hoy respeto cual ninguno
A los ciervos y las cabras,
Y solamente á las liebres
Y á los conejos doy caza,
Porque son unos traidores,
Vendidos en cuerpo y alma
Al estrangero, y conspiran
Contra la infelice patria.»
Esto dijo en tono fuerte,
Añadiendo en voz muy baja:
«Yo con algo he de llenar
Mi devoradora panza.»

Cuántos falsos penitentes
Encierra la pobre España!
De cuántos, de cuántos es
Débil pintura mi fábula!
Las serpientes de piel mudan,
Pero de índole no cambian,
Ni mas ni menos que muchos
Que al pie del trono se arrastran.

UVA BHSC 1-EC11-1 nº0868

XLIX.

Los perros falderos de Aurora.

Aurora, mi prima,
Tiene unos perritos,
A quienes regala
Con igual cariño.
Empero envidiosos
Los animalillos,
Sañudos se miran
Con ojo enemigo.
Cuando mas dichoso,
O tal vez mas vivo,
Alguno se sube
(No sin dar un brinco)
Al muelle regazo
De Aurora, mezquinos
Los otros esclaman
En tono melifluo:
«Mirad el tunante!
Como es tan bonito!...
A que rompe al ama
Su blanco vestido?...»
Y asaltar queriendo
Las faldas de armiño,
Intentan morder
Al pobre perrillo.
Mas este colérico,
Defiende con brio

Caja BBS 11-1 nº0868

El puesto envidiado,
Dándoles mordiscos;
De suerte que Aurora,
Viendo el laberinto,
Pónele en el suelo,
No obstante su gritos.
Entonce á sus faldas
Otro salta listo,
Y á los malcontentos
Se une el caido,
Ladrando furioso,
Arrojando aullidos,
Y fiero embistiendo
Al ya favorito.
De aquel espantoso
Combate contino
Aurora qué saca?
Descompuesto un rizo,
Destrozado el trage,
El chal no muy limpio,
La piel arañada,
Ó un dedo mordido.

Aurora es el trono,
Que afable y benigno,
Honores reparte
Y empleos magníficos.
Los perras falderos
Son esos ministros
Que el poder asaltan

UVA BHSC LEG 11-1 nº0868

Con ciego apetito.
Cuando están encima
Sufren mil ladridos;
Mas debajo ladran
Con furor impio.

UVA. BHSC. LEG.11-1 nº0868

L.

EL GALLO, EL ZORRO Y EL CAZADOR.

De Murcia en las cercanías
Un pobre gallo pastaba,
Mas un zorro que acechaba,
De pronto sobre él cayó;
Y al sentir en su cabeza
El diente agudo del zorro,
Pidiendo á gritos socorro,
El gallo cacareó.
Cazaba un jóven bizarro
Aquella misma mañana,
Con escopeta, canana,
Y un lindo perro lebrel.
Descubre al zorro, le tira,
Y le deshace una pata;
Mas ay! que tambien maltrata
Al gallo el plomo cruel.
Entre la yerba tendidos,
Ambos lamentan su suerte,
Y el zorro, ya casi inerte,
Esto dice con furor:
«Si tú no hubieras gritado,
Oh miserable polluelo,
No estaría yo en el suelo
Sufriendo tanto dolor.
—Mucho me gusta la especie!
Contesta el gallo gimiendo;

UVA. BHSC. LEG. 19-1 nº 0868

En un trance tan horrendo
Yo no habia de gritar?
Parece tonto el compadre!
Pues no quiere el redomado
Que con el pico cerrado
Me dejase destrozar! »
El cazador inhumano
Fue á cortar la conferencia,
Desollando sin clemencia
Al zorro astuto y ladron.
Cogió despues el pellejo,
Metió el gallo en la mochila,
Y con el alma tranquila
Penetró en la poblacion.

Mi gallo es la pobre España,
Eternamente oprimida,
Siempre triste y abatida,
Siempre ajada ¡voto á briós!
Al zorro le encontraréis
Con el nombre de *partido*,
De negro ó blanco vestido,
O de verde ¡vive Dios!
El certero cazador,
Mas que certero inhumano,
Unas veces es britano,
Otras veces es frances.
Sus, españoles! alerta!
Hasta cuándo al pueblo ibero
Impondrán su yugo fiero
Ora el galo, ora el ingles?

UVA. BHSC. LEG.11-1 nº0868

LI.

EL BUQUE EN PELIGRO.

Por terrible huracan arrebatado,
Por furiosa tormenta combatido,
Por crudos aquilones azotado,
Y por fatal discordia perseguido;
Bogaba un buque por el mar salado
Entre las olas rápidas perdido,
Sin que su pobre capitan pudiera
Contenerle en su indómita carrera.

Bien es verdad que nadie le escuchaba,
Que ninguno á su voz obedecia,
Que en vano el pito sin cesar tocaba,
Y en vano sus mandatos repetia.
La vil tripulacion tambien gritaba,
Del capitan las órdenes no oia,
Y en medio los bramidos de los vientos,
Escuchábanse horribles juramentos.

Entretanto los tristes pasageros,
El temor retratado en el semblante,
Ora exhalan quejidos lastimeros,
Ora dicen en tono suplicante:
«Deponed vuestra rabia, marineros;
No perdais por el cielo un solo instante,
Ó veries como dá terrible cuenta
De ese furor menguado la tormenta.»

Inútil reflexion! perdido ruego!
Que aquella gente, caprichosa y vana,

Digitized by BHSC.LEG.PP n°0868

Las súplicas acoge con despego,
Torpe en pensar, en el obrar liviana.
Y mientra el buque de las ondas juego,
Víctima triste de discordia insana,
En un escollo de repente toca,
Abriéndole la quilla aguda roca.
De los bandos la rabia se enardece
Al oir el crujido del navío;
El rencor de los unos se embravece;
Se aumenta de los otros el desvío;
Con el peligro la disputa crece;
Se acusan todos con furor impío,
Y se oyen gritos de: «la culpa es vuestra!
—No, que es de ustedes, pero nunca nuestra.
—De todos es la culpa, necia gente,
Responde el capitan con voz de trueno;
Con vuestras divisiones torpemente
Habeis rasgado vuestro propio seno...»
No pudo decir mas; otra se siente
Violenta sacudida; de agua lleno
El puente queda, y el abismo sorbe
Al lindo buque, admiracion del orbe.

Mucho siento, lector, que mi memoría
A recordar el nombre no me ayude
De ese navío cuya triste historia
A la imaginacion solo me acude.
Te diré sin embargo que es notoria
La desventura á que mi pluma alude;
Mas verídica ó no, lector querido,
Nunca darla debemos al olvido.

ACA. BIBLIOTECA n°0868

LITERARIAS.

LII.

EL FARSANTE.

Entrad, nobles señores,
Y encontrareis asiento:
Entrad, que es un portento
El gran Ajo-Molí.
El militar valiente,
El cura, el magistrado,
La dama, el diputado,
Todos vengan aquí.
«En Nápoles y en Roma
Algun tiempo he vivido;
Despues he residido
En Moscou y en Berlin...

UVA BHSC LFC 11 1 nº0868

Luego que Mántua vea
Lo que mi labio loa,
Me embarcaré en Lisboa
Tal vez para Pekin.»
Un juglar estranjero,
Del Progreso en la plaza,
Esto decia á voces
De marzo una mañana.
La multitud curiosa
A comprar se agolpaba
Los roñosos billetes,
Soltando buena plata;
Y aquella misma noche,
A la hora marcada,
Llenó la muchedumbre
Del farsante la casa.
Pronto salió á la escena
Una figura rara,
Que merced á la sombra
De un velon con pantalla,
La luenga cabellera
Tan solo ver dejaba,
Sin que nadie pudiese
Divisarle la cara.
Y en verdad qne el actor,
Del juglar camarada,
Procuró complacer
A cuantos le escuchaban,
Imitando, aunque mal,
Con flecsible garganta,
Al mirlo, al ruiseñor,
Al pato y á la urraca.

BIBLIOTECA NACIONAL 11-1 nº0868

Silbó cual la serpiente;
Cantó como la rana;
Rugió como un leon;
Bramó como una vaca;
Y luego rebuznando
Mejor que se esperaba,
Hizo los tres saludos,
Y abandonó la sala.
Un astuto andaluz
Examinó con calma
El rostro del farsante
Mientras que trabajaba,
Y al público gritó
Con voz agitanada:
«Zeñores, zoy mu piyo,
Y denguno me engaña.
Aqueze gambalúa,
Con toaz zuz monáaz,
Ez el ezaborio
Que vímoz en la plaza.
—Tunante! gritó el público,
Llamándole á las tablas;
A tí mismo te elogias,
Celebrando tus gracias?
Espera y te daremos
La merecida paga,
Y con eso tendrás
Que contar en tu patria.»
Y tirando al farsante
Limones y patatas,
Se tomó la justicia
Por su mano pesada.

UVA. BHSC. LEG 11-1 nº0868

«Escuchadme, señores,
Siquiera dos palabras;
Dijo el pobre juglar
Con lengua almibarada.
Bajo distintos trajes
Que mi cuerpo disfrazan,
Mi habilidad elogio
Sin ninguna crianza;
Pero aquesto, señores,
No es cosa estraordinaria,
Ni yo inventé el oficio
Que mi fortuna labra.
Hay muchos literatos,
De ciencia muy escasa,
Que dos ó mas periódicos
Como pueden redactan,
Y con poca aprension
En los unos se alaban,
Y sus pobres escritos
En los otros ensalzan.
Yo, nobles caballeros,
Sigo la misma máxima,
Porque es mucho mejor
(Lo juro por mi raza)
Elogiarse á sí propios,
Si ageno elogio falta,
Que ser desconocidos
Del público que paga.»

BIBLIOTECA C-11-1 nº0868

LIII.

EL CONCIERTO DE LA URRACA.

Madama Doña Urraca, gran señora!
No recuerdo qué noche dió en su casa
Soberbia una *soirée*,
Palabra que á Madrid vino en mal hora,
Envuelta en leve y transparente gasa,
Con el *gro* y el *moaré*.
Un jilguero andaluz, recien llegado
De los floridos bosques de Sevilla,
Debia *debutar*,
Vocablo vive Dios! endemoniado
Que algunos *dilettanti* de la villa (1)
Nos quieren regalar.
Enamoraba elandaluz jilguero
(La urraca me lo dijo en confianza)
A cierta codorniz,
De quien era *servente cavalliero*
(La infame gerigonza mucho avanza)
Un zorzal infeliz.
Despues de un ária nueva de *soprano*
Que cantó la calandria *bravamente*,
Modesto el ruiseñor,
Melódico cantar suave y *piano*
Entonó, ecshalando en son doliente
Blandas quejas de amor.
Cantó luego el jilguero *debutante*
De *tenor* una linda *cavatina*
Con su *stretta* final.

UVA. BHSC. LEG. 11-1 nº0868

---

(1) Madrid.

Pastosa era su voz, clara y vibrante;
Y con método y voz limpia, argentina,
Quién cantaria mal?
Cuando acabó, la urraca, que era sorda,
Astuta cortesana y de talento,
Al jilguero aplaudió,
Y la turba servil al pobre aborda,
Celebrando su voz, su dulce acento,
Y gritando: *oh! oh! oh!*
« A Maiquez (1) voy á ver, que es buen amigo,
Para que ajuste sin tardanza alguna
Al cantante andaluz.
Si este favor de Maiquez no consigo,
Procuraré que encuentre su fortuna
En el Museo ó Cruz.»
Esto dice la urraca; agradecido,
«Gracias» responde humilde mi paisano
(Soy andaluz tambien),
Y saludando de contento henchido
A derecha é izquierda, mano á mano
Salió no sé con quién.
Todavia bajaba la escalera;
Se escuchaban sus pasos todavia,
Y con tono burlon,
La urraca criticaba á su manera
Al cantante, diciendo no sabia
Hacer un *calderon*.
« Qué gestos! añadió: qué horrible boca!

UVA. BHSC. LEG.11-1 nº0868

(1) Director à la sazon del teatro del Circo (el de la Ópera.)

Qué tonto es el hijo de Triana !
Cuán orgulloso vá !! »
Dicho esto , rió como una loca ,
Y la turba servil , aunque sin gana ,
Secundó su jah ! jah !

Castellanos trovadores ,
Que dulcísimas baladas
Recitais ,
Y vosotros, oh cantores ,
Que canciones regaladas
Entonais ;
A los *círculos amenos*
Que en bailar su gloria fundan
Nunca id ,
Ó recordad á lo menos
Que las urracas abundan
En Madrid.

UVA. BHSC. LEG.11-1 nº0868

LIV.

El crítico y el perro de aguas.

«Silencio, desvergonzado!»
A un perro de aguas decía
Un periodista afamado
Que al Príncipe (1) concurría.
«Por qué ladras al señor
Si nunca fué tu enemigo?
No le acoses con furor,
Que no se mete contigo.
—Mucho estraño, dijo el can,
Que se ponga usted tan hosco:
Si ladro con tanto afan,
Es porque no le conozco.
«Y esta conducta no es nueva
Para usted, señor de Aldaba, (2)
Que en los estraños se ceba,
Y á sus amigos alaba.»
El crítico se rió
Con cierto aire ridículo,
Y á su casa se marchó
A *redactar* un artículo.

Hay no pocos periodistas

VIA BHSC LEG.11-1 nº0868

---

(1) Café á que en Madrid concurren literatos.
(2 Un apellido como otro cualquiera.

Como Aldaba (D. Faustino) (1)
Que en sus *Diarios* ó *Revistas*
Siguen el mismo camino;
A sus amigos loando
Y á los estraños mordiendo;
A los unos ensalzando,
Y á los otros deprimiendo.

UVA. BHSC. LEG.11-1 nº0868

(1) Estilo parlamentario, como hoy se dice.

LV.

EL GIRASOL Y EL CHAPARRO.

En un jardin ameno, de verjas circundado
Alzábase orgulloso brillante girasol,
Que ufano y engreído con su matiz dorado,
Miraba con desdeño del alba el arrebol.
De hojas escasa y ramas, una muy tierna encina
Al girasol altivo no osaba contemplar,
Pues este al ver su tronco de apariencia mezquina,
Al modesto chaparro gozábase en ajar.
«Escucha, dijo un dia con insolente tono
A la jóven encina el de la rubia tez;
El sol que tanto luce en su radiante trono
Me presta sus colores y me dá robustez.
«Mas tú, pobre arbolillo de miserable vida,
Te arrastras por el suelo sin pompa ni verdor,
Y si á posarse viene en tu frente abatida
El sol, nunca resistes su vivo resplandor.
«Cuatro estaciones pasen, y á la celeste esfera
Mi frente esplendorosa con gracia elevaré,
Mientras tú prosiguiendo tu pesada carrera,
Moverás con trabajo el perezoso pié.
—Engríate tu suerte, le respondió el chaparro,
Que pronto rudo viento á vengarme vendrá,
Pues mientras tú perezcas sumergido en el barro,
Lozana y vigorosa mi frente se alzará.
«Tres años he vivido, y en mi tardía infancia
A tu abuelo y tu padre he visto fallecer,
Que es necesario sepas, mal grado tu arrogancia,

UVA. BHSC. LEG.11-1 nº0868

Que quien se eleva pronto, muy pronto está á caer!»
Asi dijo el chaparro, y con su frio aliento
De la orgullosa planta el tallo fue á agostar
El nebuloso otoño, sin que pujante el viento
A la encina una hoja lograse arrebatar.

Yo veo girasoles no solo en el Parnaso;
Los hay en el ejército, en las artes tambien,
Que aunque de ciencia infusa y de talento escaso,
Arrojan á la encina miradas de desden.
La prensa les alaba y les sonrie leda;
El vulgo les prodiga su necia admiracion;
Pero mueren á poco, mientras la encina queda
Para gloria del siglo y honra de la nacion.

FIN.

UVA. BHSC. LEG.11-1 nº0868

UVA. BHSC. LEG.11-1 nº0868

UVA. BHSC. LEG.11-1 nº0868